



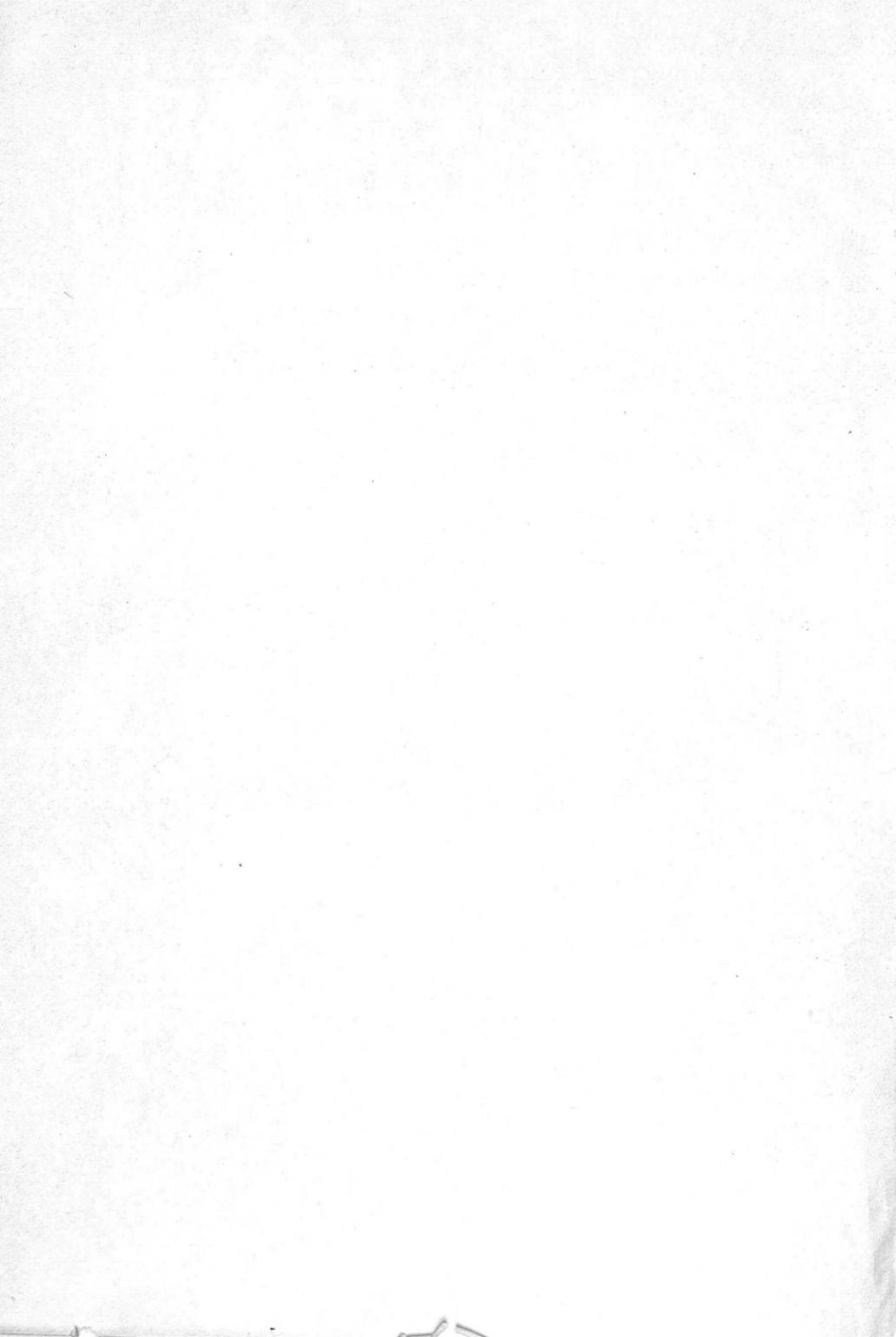
IXCI. n.º 3. P

~~83-26-1~~

~~4647~~

16-3-5

2874



MAGNIFICO ESPECTACULO

DEL ENTENDIMIENTO, Y DE LOS OJOS
en la Comparsa célebre, que el honrado
GREMIO DE CORDONEROS
de la Ciudad de Málaga executó en el
dia 25. de Mayo de 1789.

PARA APLAUDIR
la augusta proclamacion de nuestro Ca-
tólico Monarca el Señor

D. CARLOS QUARTO.

RELACION PUNTUAL, Y MERECIDO
elogio de toda la funcion.

DEDICASE POR LOS ALCALDES
Bernardo Roman, y Sebastian Gil, en
nombre de todo su Gremio

A EL Exmo. SEñOR
Bailio Frey Don Antonio Valdés, y Bazan
Consejero de Estado, y Secretario del Despa-
cho universal de Marina &c.

MALAGA MDCCLXXXIX.

En la Imprenta de los Herederos de D. Francisco Marti-
nez Calle de la Cinteria.



MEDICINA Y FARMACIA

que se ha de dar en el mundo
de la medicina y de la farmacia
en el mundo de la medicina y de la farmacia

la medicina y la farmacia en el mundo
de la medicina y de la farmacia

D. CARLOS QUARTO

ELABORACION Y FARMACIA
de toda la medicina

INDICACION POR LOS ALCALDES
Bernardo Román y Sebastián Gil en
nombre de todo su Gremio

A MI SEÑOR

Don Juan José Antonio Vela y Baza
Catedrático de Medicina y Farmacia del Real
Colegio de Medicina y Cirugía de Madrid

MADRID, AÑO DE 1819

En la imprenta de D. Juan de la Cruz
no. 20 de la calle de...

AL EXCELENTISIMO SEÑOR
Bailio Frey Don Antonio Valdés, y
Bazán Teniente General de la Real
Armada, Consejero de Estado, Secreta-
rio del Despacho universal de Marina, y
del Comercio, y Navegacion de Indias &c.

SEÑOR.

LOS Alcaldes, y los Individuos to-
dos del Gremio de Cordoneros de
Málaga confesamos abiertamente con
verdaderas, aunque trémulas, expresiones
hallarnos poseídos de un grande temor
al buscar la sombra de V. E. para dar

á la pública luz este escrito ; por que parece osadia consagrar un dón tan pequeño á un tan excelso Personage rodeado de los mas sobre salientes méritos, y coronado de eminentes, y elevados premios.

Asi es en la realidad, Señor ; pero alimentamos todavia nuestra confianza contrapesando esta pusilanimidad causada por la encumbrada altura de V. E. con la disculpable ambicion de gloria, que nos arrebatada, y obliga á buscar tan robusto apoyo ; siendo esa elevacion misma, la que á el paso que nos estremece, nos determina á procurar tanta proteccion. Porque para dar á nuestra obra la decoracion mas honrosa, y la mas fuerte defensa, no podiamos ni aun imaginar medio tan acertado, como el de colocar á la frente de ella el excelso nombre de V. E.

¿ Y quien, Señor, será osado á censurarnos por esta causa con la fea nota

de la adulación? Por que ¿como se nos ha de imputar esta mancha, quando todo el Reyno de España á una voz publica, que á la estatura del Mecenas, que pretendemos, le viene muy corto qualquier elogio? ¿Como hemos de ser, ni aun de parecer aduladores, quando hasta los censores mas severos de las agenas alabanzas protextan sin libertad, que siendo V. E. el termino, no cabe que en esta especie de culto se derrame jamas el incienso con prodiga mano? A la verdad Señor Exmo. aun quando nosotros pudieramos formar panegírico de las recomendables, y nobilissimas prendas con que V. E. como superior Astro, resplandece á la vista de todos, ¿que coloridos serian bastantes, para que acabaramos completamente la pintura? Los mas remontados hyperboles, no alcánzarian á darle las debidas pinceladas; y por mas que dixeramos, no expresariamos mas que lo que todo el mundo dice. Singular pre-

rogativa por cierto de V. E. ser universalmente celebrado; y aun mas singular todavia por ser de justicia debida esta general celebracion á el conjunto admirable de las excelentes qualidades, que adornan á V. E. y que posee en tanta graduacion, que cada qual por si sola bastaria á condecorar aun hombre caballamente.

¿Como pues quedará à alguno libertad para dexar de elogiar esos tan superiores dotes, esa profunda, y rara penetracion en los negocios, esa acendrada, y fina política en su trato, ese acertado dón de gobierno, esa irreprehensible integridad en su manejo, esa aplicacion, ese estudio, ese zelo de la justicia, y en fin ese perpetuo sacrificio, que hace V. E. de si mismo por el bien público?

Nada de esto, Señor, se esconde de la noticia de todos, y esto es por lo que todos reconocen en V. E. una especie de magnetismo mental, que atrahe

sin violencia las voluntades. ¿Que tiene pues de extraño, el que nosotros conducidos por el mismo impulso nos acerquemos á V. E. como humildes súbditos para valernos de su poderosa autoridad, ofreciéndole esta pequeña Obra, la qual aunque en si es de poco mérito, lo tiene muy grande por la relacion, que dice à el sugeto de que trata; por que ella no otra cosa respíra, que respeto, y veneracion á nuestro Monarca, refiriendo las demostraciones, que hizimos en su augusta Proclamacion. ¿Y no será agradable á V. E. el servir por sus respetos de muro para defender de los calumniadores un papel, que se termina á tan soberano objeto? Por otra parte ¿no nos debemos persuadir nosotros, á que no mirará V. E. con seño un obsequio hecho, por los que en cierto modo dependen inmediatamente de sus órdenes, y que veneran á V. E. como á único Superior? Por que ¿no es este nuestro Gremio él que unido con la

Marina la provee de necesarios instrumentos para la navegacion? ¿No es el que para este fin ocupa con prontitud, y esmero á sus individuos en el trabajo de los Reales Arcenales inmediatamente que suena la voz de las superiores órdenes, que V. E. comunica? Es pues Señor Exmo. por estas congruentes razones, disimulable esta nuestra determinacion, que exponemos. Pero aun prescindiendo de ellas, nosotros esperamos será admitida nuestra oferta; por que sin dificultad le dará la entrada en su estimacion esa singularísima benignidad, que à V. E. lo caracteriza, y que hace relucir mas, y mas todas sus brillantes virtudes. No, no ignoramos nosotros el consorcio admirable, que ha hecho en V. E. la dulzura, y suavidad de corazon con la integridad, y la justicia. Atienda pues V. E. no al corto obsequio, ni á la pequeñez de los que se lo tributamos, sino á esas sus entrañas

piadosas, y lograremos sin duda la noble, y deseada condescendencia, que le pedimos.

No mas queremos ya llamar hacia nosotros la atencion de V. E. que tan dignamente ocupa para bien de esta Monarchia en el desempeño de los superiores ministerios, que tiene encomendados, y concluimos diciendo, que dirigimos al Señor nuestras preces para que conserve la importante vida de V. E. muchos años.

SEÑOR.

B. L. M. de V. E.

á nombre de todó el Gremio
Sus Alcaldes.

Bernardo Roman.

Sebastian Gil.

AL LECTOR.

OMito desde luego el dar razonables motivos, que sirvieran de excusa á los defectos de mi Obra. Por que yo sé bien, que no hai muro alguno impenetrable á las agudas saetas, que con sus lenguas, y plumas disparan contra toda especie de escritos los indiscretos, y vanos Censores. No quiero pues prevenirme, ni defenderme de sus golpes; antes por el contrario declaro ingenuamente, que no con violencia sino con ánimo libre dexo á todos en la libertad, que tienen para censurarme. Por que ello es indubitable, que todos los que escriben han de sufrir los golpes de la censura, y yo haria mal, sino deliberase padecer con conformidad la suerte desgraciada, que se reparte entre todos.

*Ferre quam sortem (1) patiuntur omnes
Nemo recusat.*

Y habiendome yá con esto desentendido de los mordaces Zoilos; hablo aora solo contigo, prudente, y cuerdo Lector, y quiero hacerte saber para satisfaccion mia, que yo no habia ni aun imaginado el tomar esta ocupacion, que no una vez sola fui rogado para ello, y que siempre me resisti con graves fundamentos; mas las eficaces instancias de personas, cuyas insinuaciones son para mi estrechísimos mandatos, me obligaron en fin á sacrificarme á su gusto. Esto es lo que me sirve de consuelo: el escribir solamente para mis amigos, y hacerlo por su voluntad, y no por mi propia determinacion:

*Non recito cuiquam (2) nisi amicis, idque
eoactus.*

Di-

(1) *Senec. Troad. Act. 4.*

(2) *Horat. Lib. 1. Serm. Sat. 4.*

Dicho esto, pienso será muy acertado, que ánte todas cosas se declare la sinceridad de mi ánimo en este escrito. Yo hablo en él solo de la Comparsa, que dió al público el Gremio de Cordone-ros, para cuya descripción particular he sido encargado. No debo pues estender mi pluma, à relacionar las demas funciones, ciertamente plausibles, que se executaron en Málaga. Esa general descripción, ni pertenece à este papel, ni en caso de ser oportuna, yo me atrevería à emprenderla; por que juzgo por una parte, que es asunto superior à mis fuerzas, y veo por otra, que ya ha sido escrito con dignidad y acierto por mas delicada pluma, quando la tosca mia à penas podrá llenar el deseo de los que me obligan à tomarla.

Mas para que el mal intencionado no califique de ofensa el entero silencio, que yo podia guardar à cerca de las demas funciones, hago ahora gustosamente la protèxta de mi ánimo, y digo: que las demostraciones públicas con que en esta Ciudad se celebrò la augusta exáltacion al Trono de nuestro Soberano, llenaron todas felizmente la espectacion general. Por ventura jamas habrá visto este lucido, y rumboso Pueblo festejos tan completos. Todos observamos llenos de júbilo, que cada qual de los Cuerpos, que hicieron ostentacion de regocijo, se esmeró singularmente en obsequiar à su Rey, y en dar placer al Pueblo, valiendose de las mejores invenciones; y para que la execucion correspondiese dichosamente à las bellas ideas, no perdonaron à las fátigas, no à los sudores, no à los gastos; por lo que consiguieron, que todo inspirase un deleite, y agrado universal. Pero es en vano, que yo me détenga en confesar, lo que todos à una voz testifican: voi ya pues à manifestar la idea, que me he propuesto en este papel.

No

No daré en un Poema mi relacion ; yá porque en esta parte el gusto de los tiempos, que alcanzamos varía mucho de él de los pasados ; y yá por que me temo con fundamento , que fuese abominada (como lo son innumerables) mi Poesia , por no merecer verdaderamente tal nombre. En la realidad ningun hombre de talento ignora , qual ha de ser el fondo , y qual la mina de bellas especies , que hà de tener un Poeta ; ninguno ignora , quanto debe castigar sus versos , y con quanta escrupulosidad. Pero ¿ quien es este , y lo alabaremos ? Yo à lo menos confieso sin rubor , que no tengo la pericia , que se requiere en el verso. Por otra parte ¿ quien no vé , que en este genero de descripciones cansa demasiado una poesia continuada ? Me parece pues mas conveniente formar mi relacion en el estilo de una narracion sencilla en prosa ; y para hermosarla en algun modo con la variedad , la hé de vestir , quando juzgue oportuno , con tal qual pieza poética. Este es el rumbo , que prometo seguir.

El orden , que me propongo , es , introducirme desde luego elogiando en general nuestra funcion con algunos versos : describiré en primer lugar la preparacion , determinacion , è idea del Gremio para la Comparsa ; hablaré luego de la iluminacion de la noche , que precedió al dia de la fiesta , despues seguiré à la Comparsa sus pasos pintando la disposicion , con que se manifestó formada , la diversion , que dió en la Plaza mayor , y su ordenada , y célebre terminacion.

Yá no me resta mas que avisar , sino que en todo este escrito hé de entretexer la narracion con el elogio en tales términos , que ni este sea demasiado , ni aquella quede defectuosa. Por que en lo respectivo à las alabanzas procuraré contenerme dentro de los límites de la verdad , sin pasar à los des-

men-

mesurados hypérboles, como lo testificará qualquiera de los innumerables, que vieron esta Compar-
parsa; y en lo perteneciente á la relacion, yá que no les es posible describir todas las menudas cir-
cunstancias, no dexaré de poner á la vista con individualidad todas las partes dignas de saberse; pues, aunque á algunos parezca molesto, ello es asi, que ninguna debe omitirse, por ser tales, que qualquiera de ellas, que por la brevedad quisiese yo pasar en silencio, me pareceria ser la mejor.

Si partem tacuisse velim (1) quodcumque relinquam, Majus erit.

(1) *Claud. Paneg. Lib. 1*

... el hombre de talentos
... y por que dió contento
... á el mundo
... pues que fue para todos importante

Nadie esta lista vio, que no exclamara
... en sensible
... el doctor de la Inocencia tan
... y aplaudió el vulgo tanta
... concuerda todos se
... manifestar á
... con elogi
... que fue la
... y **IN**

INTRODUCCION

En la que se elogia en general la
Comparsa.

CANCION REAL.

Y A vió Málaga (el) dia mas plausible,
que jamas borraré de su memoria;
vió una funcion, que le hizo preceptible
lo mas curioso, que se halló en la historia:
grande funcion; porque llenó de gloria
á el hombre de talento;
y por que dió contento
á el rudo, é ignorante,
pues que fue para todos importante.

Nadie esta fiesta vió, que no exclamara
en sensibles afectos de alegria:
admiró el docto la invencion tan rara,
y aplaudió el vulgo tanta bizarría:
concordes todos quieren á porfia
manifestar á voces
en elogios veloces,
que fue funcion amena,
y no cabe se dé funcion mas llena.

¡ O bella idea , y bien executada !
 ¡ ò esmero sin igual ! ¡ o porte honroso !
 gire por todo el orbe celebrada ,
 fiesta , que mezcla lo util , y sabroso :
 con digno encomio , y en estilo hermoso
 engrandecedla todos ,
 mostrad de varios modos ,
 que es corta la alabanza
 para funcion , que excede á la esperanza .

Lexos de aqui las lenguas arrojadas
 de los vanos , y tetricos censores ;
 ¿ pero que digo ? vengan afiladas
 á poner sus reparos con furores ;
 que aunque escupan veneno , los primores
 de tan bella funcion
 quedaràn sin lesion ;
 por que subió tan alta ,
 que no llegó á alcanzarla ni una falta .

Asi fue , feliz Gremio , y sin segundo
 de honrados y famosos Cordoneros ,
 no halla defecto el crítico profundo
 con que poder tachar á tus esmeros :
 mas yo con sentimientos verdaderos

te pongo un gran reparo:
¿y qual? yá lo declaro:
tal Comparsa debias
volverla á repetir por muchos dias.

Mas pues yá no ha de verse reiterada,
despues que dio tan general contento,
yo con mi tosca pluma, y mal cortada
hare volar su gran merecimiento:

quede pues este eterno monumento,
y asi se hara presente
al curioso, y ausente
por esta debil huella
el cuerpo grande de funcion tan bella.

Ojala corresponda á mi deseo
la descripcion, que emprendo;
y aora solo prefendo,
mis amigos lectores,

que suplais con dulzura mis errores
Et vmbi dulces,
Ignoscent, si quid peccavero stultus amici.

Horat Lib: i Serm: Sat: III

Todos en comun , y cada qual de por sí cedian espontaneamente sus habéres, sus intereses, y su propio descanso, por sacrificarse gustosos en honra de su Rey.

Agitados con esta insaciable ansia, solicitaban , para satisfacerla , un dictamen , que pareciese el mas ventajoso , y que diese lleno cabal á sus deseos, por medio de una idea singular , y agradable. Mucho tenia esto que pensar ; por que no todo á todos les parece bien. El pundonor , con que deseaban salir de su empeño , les obligaba á apresurarse en la determinacion , y esta misma prisa les detenia ; por que con ella encontraban escollos en cada pensamiento. Ello es verdad , que los consejos prontos ; y arrebatados estan siempre expuestos à un peligro inminente : *Periculosa est (1) prepropera prudentia*; quando por el contrario, para deliberar , y buscar lo mas útil, es segurisima una debida tardanza , en la

(1) Sophocl. in Oed. Tyr.

que se toma el tiempo suficiente: *de liberare utilia (1) moram tutisimam esse.* Poseídos del conocimiento de esta verdad, procuraron de espacio, para lograr el acierto, indagar, preguntar, y observar cuydadosamente, quanto podía conducirles à saciar sus deseos. Los Señores Alcaldes, que admiraban con singular interés el honor de todo el Cuerpo, se excedieron verdaderamente à sí mismos en el zelo, desvelo, y vigilancia. No es ponderable tan exacta solicitud, y escrupulosidad. Al fin despues de varias consultas, y à entre sí, y ya con personas de conocida literatura (por no fiarse de sus propios dictámenes,) se adaptaron unánimes la idea, que despues executaron, y que voiéaora en suma se referir.

Reduciase, pues, à representar con propiedad, y viveza: *el glorioso triunfo que los Reyes Católicos animados de la Fé Divina, y de la Santa Fortaleza habían conseguido de todos sus*

en sup. abub. touch. el C. 2.º abrene-
(1) Publius apud Erasm. in Adag.

enemigos, á fin de destruir con indecible valor, y á costa de las vidas la ciega idolatría, con que leleran venerados los falsos, y execrables dioses, y de introducir en sus dominios el culto de la sacrosanta, y verdadera Religión. Este era en compendio el plan, que nuestro Gremio eligió entre todos. Tal idea fue sin duda acreedora á los mayores elogios, y á los mas célebres aplausos; Y que cosa mas oportuna pudiera haber proyectado el Gremio, para celebrarla proclámacion de su Soberano, que la representación de esta imponderable victoria de sus gloriosos predecesores? En efecto desde la primer vista de tan bella (idea reconocerá qualquiera hombre sensato, que ninguna otra puede apreciarse de decir mas honorífica relación á nuestro nuevo Católico Monarca, digno objeto, á quien se dirigia. Y atendiendo después á del segundo respeto de la función, que será la diversion del Público, no admite la menor duda, que una

(idea)

idea tal habia de llenar todas las medidas del deseo. Ella por si misma desde luego prometia, dar por una parte singular placer á los sentidos, con la hermosa variedad, que debia observarse en la execucion; y arrebatara por otra el entendimiento con la viva consideracion de una significacion tan elevada, y religiosa. Asi fue en la realidad: y acordes confesaron todos, sin discrepar aun los mas severos criticos, que el pensamiento, que se eligió, fue grande sobre todo encarecimiento, lucido incomparablemente, y sin segundo.

Unde nil majus (1) generatur ipso:

Nec viget quicquam simile, aut se-

cundum.

Tan

(1) Horat Carm. Lib. 1. Od. XII.

NO omitió nuestro campido Gre-
nio el dar en la noche del 24 de
Mayo un feliz anuncio de la gran
diversion, que le esperaba el Pueblo

Tan singular sublime pensamiento
que elogio no merece, que alabanza!
pero ¿ que pluma fundará esperanza
de poder ensalzar su lucimiento?

Aunque la fama vuela por el viento
moviendo sus cien lenguas sin tardanza
siempre aseguraré, que ni ella alcanza
ál celebrar su gran merecimiento:

Quien presume alabar tan alta idea,
sépa, que su discurso se le abisma,
sin que jamas su elogio grande sea.

Es pues recto argumento, y no sofisma,
que si ella por si misma se hermosea
ella sola se alabe por si misma.

§ II.

DICESE LO OCURRIDO EN LA NO-
che que precedió á la funcion.

No omitió nuestro cumplido Gre-
mio el dar en la noche del 24. de
Mayo un feliz anuncio de la singular
diversion, que le esperaba al Pueblo
en

en el día siguiente. Habia elegido el Gremio el Real Convento de la Santisima Trinidad, para que en él se formase, y de él saliese ordenada con perfeccion su lucidísima Comparsa; y por lo tanto dispusieron en el referido Convento una excelente iluminacion. Hermosa estaba sobre manera la torre y la fachada, que es grande, y espaciosa. Era cosa deliciosísima el vér el adorno de tantas banderas, y gallardetes de varios, y primorosos colores, que tremolaban graciosamente por el aire. Pero subió de punto el regozijo, quando entre el festivo repique de las placenteras campanas, y entre la agradable, no menos que estruendosa, señal de las fuertes descargas de varios morteretes, apareció delante de los ojos una multitud innumerable de luces colocadas con el mas bello, y delicado gusto. Allí se vió la proporcion, y simetria unidas con el fausto, y magnificencia. Los diversos, serios, y singulares transparentes entretenian con

placer y la atención aun de los más desabridos. Se manifestó en fin aquella deliciosa perspectiva como un mongivelo brillantísimo, que iluminaba la extendida región del aire. Aumentaba el gozo de todos la dulce y deleitable armonía, que formaban los bien acordados instrumentos, para dar á los oídos al mismo tiempo un agradable recreo en repetidos, y sonoros conciertos, y como la noche combidaba con su apacible serenidad, y la numerosa multitud, que concurrió, poseída del gozo, observaba un profundo silencio, se dexó escuchar la música con inponderable delicia. Ayudó todo el Barrio de la Santísima Trinidad, que extendido es, á hacer mas célebre la demostración de aquella noche con coprosas iluminaciones, y exquisitas colgaduras. Las calles todas respiraban alegría, y los concurrentes manifestaban sensiblemente su gozo, no quedando en ninguno libertad para dexar de celebrar con las mayores

yores expresiones la feliz preparacion de aquella noche en la qual:

Tanto objeto iluminado
 Con gusto, y magnificencia
 Dió á los ojos complacencia,
 Y un gozo el mas extremado:
 La música igual agrado
 Causó dulce en los oídos;
 Todos bien entretenidos
 Los parabienes se dieron,
 Por que gustosos tubieron
 En suspension los sentidos.

Hasta la y media noche permaneció esta particular diversion, y al punto de las doce las repetidas descargas de morteretes hicieron señal pavorosa de romper con el viento, y entre las quejas de ruidosos tronidos se vió de nuevo la noche llena de brillantes abortos. Terminose entonces aquel festivo anuncio; mas no acabó en el concurso, antes se aumentó considerablemente el

deseo de ver la gran fiesta, que tan lucida vispera pronosticaba.

Quede el elogio de la noche hermosa, que con tantos primores divertia; todos entiendan, que resplandecía desterrando tinieblas victoriosa.

No se echò menòs la presencia honrosa del luciente Planeta; y más porfia tanta iluminación por él suplia, y aun se miró á sus rayos ventajosa.

Solo fue noche en el silencio estable, que indicando de todos el agrado, se observó por el pueblo concurrente:

¡O ilustre noche, rara, y admirable!
pues en tí lo discordes fue enlazado,
viendote noche, y dia juntamente.

§ III.
DESCRIBESE LA DISPOSICION EN
que se manifestó la Comparsa.

Muy tarde lució para el deseo de todos el día 25 de Mayo; por lo que saboreado ya el Pueblo con el gustoso festejo de la noche, era tal la ansia comun, que á consistir en la voluntad de cada qual de por si, hubieran obligado á el dia, para que se manifestase anticipadamente. Todos con las voces del deseo clamaban en repetidos ruegos á el hermoso Lucero de la mañana, á fin de que acelerase su ordinario curso.

Nascere præque diem (1) veniens age.
Lucifer, alium.

Amaneció en fin el dia tan deseado, y en el espacio de la mañana, y principio de la tarde, fueron toman-

D 2 do

(1) Virg. Eclog. 8.

do mas cuerpo las ansias de todos. En las casas, y por las calles no se hablaba de otra cosa entre tan imponderable número de gentes, que de la gran diversion, que les esperaba.

Subsiguióse bien presto à todas estas calorosas, y vocingleras conversaciones el silencio mas extraño, y profundo causado por la admiracion, á el punto que, entre cinco y seis de la tarde, salió ordenada desde luego, la tan deseada Comparsa, y se presentó á los ojos de todos aquella ostentosa procesion de tantos singulares espectáculos.

Aquí quisiera yo poder cortar tan delgadamente mi pluma, que su vuelo igualase á el que tubo la admiracion de todos, quando solo con el primer golpe de vista de aquel conjunto hermoso, y aun antes de registrar cada parte de por sí, ya quedaron sumamente embargados del placer. No ay duda en que se habia ya percebido antecedentemente el estendido rumor, que preparó

paró los ánimos, para esperar cosa grande en la funcion de aquel dia:

*Magna inquit de te (1) rumor
præconia fecit.*

Sin embargo culpaban todos en aquella ocasion á la fama, que habian escuchado antes, y teniéndose por engañados se quejaban de ella; por que aunque les anunció tanto, fue toda su grande prediccion muy poca, para lo mucho que ya veían:

*Plus hic invenio, quam quod (2)
promiserat illa.*

Pero bien presto convirtió el Pueblo todas estas quejas contra la fama en singulares agrados, quando vió delante de sí la mas hermosa figura de la fama misma, que arrebató toda su atencion. Precedian á este famoso Personage ocho Batidores. Eran estos del Regimiento de Caballeria de Farnesio, y rompian la funcion, para abrir el campo entre el inmenso bu-

(1) Ovid. Epig. 15.

(2) Ovid. Epist. Parid. Helen.

llicio, llenando el aire en el tiempo mismo con el rumboso placentero sonido de dos clarines. Manifestose pues

LA FAMA.

Esta montaba un arrogante caballo ricamente aderezado con mantilla, y tapafundas de exquisito terciopelo rosado, cuyas hermosas guarniciones eran de oro. Vestíase de color blanco con un precioso ropón de plata listada, á el que adornaban mucho las graciosas mangas perdidas. El mantón era de raso celeste muy del gusto: el cingulo de la materia misma, y todo iba orleado con ricos flecos de plata: llevaba una vistosa guirnalda en la cabeza, dos alas en la espalda propias, y primorosas, y un osso-noro clarín en la mano, que tocaba en deliciosa alternativa, con los dos, que llevaba delante la tropa militar. En un curioso targeton prendido del brazo izquierdo se leían los siguientes versos.

Publicaré con lengua de metal
 Que Málaga obsequiosa, y reverente,
 Proclamando à su Rey alegremente,
 Derrama el corazon siempre leal.

Servianle de honrosa pompa dos Volantes. Estos vestidos à el mismo èstilo, le asistian airosamente à sus lados; pero aunque los ropages eran tan lucidos, y vistosos, arrebató singularmente la atencion de los concurrentes el adorno de los pies. Calzabanlos con unas finisimas sandalias fabricadas por los mismos Cordoneros con tanto primor, delicadeza, y gusto, que en ellas solas se expresaba con excelencia toda la perfeccion de su Arte; para el mayor ornato de ellas, las vistieron de excelente tela de plata, sembrada de brillantes lentejuelas, y órleadas de primorosos flecos de oro. Divertian la vista extraordinariamente los gustosos, y bien poblados ramos de azucenas, que ocupaban en las manos. Estos tan primorosos Volantes hacian relucir mas la ex-

traordinaria hermosura de la Fama, á quien escoltaban. No cabe por cierto en ponderacion el gusto, que dió á todos la vista de este primer espectáculo de la Comparsa. No pocos se imaginaban, que lo mas vistoso de ella lo registraban ya los ojos solo con la hermosa perspectiva, que les presentaba la Fama. Llenaronla, pues, de agradables, y continuados elogios, viendose en esta ocasion que:

Sí la Fama presurosa
 A celebrar se há obligado;
 Y á su oficio se ha trocado
 En esta tarde gloriosa:
 Ella es ya la venturosa,
 No es ella, no la que clama;
 Pues tanto la atencion llama,
 Que al verla el Pueblo tan bella,
 En vez de celebrar ella,
 Celebrò el Pueblo á la Fama.

Málaga muy complacida

A la Fama elogios daba;

Luego al Pueblo que la alaba,

Debe ser agradecida:

Si ella de alas prevenida

Se empeñare en propagar

Por la Tierra, y por el Mar

La gloria de esta funcion,

Sepa que es ya obligacion;

Pues no hará mas que pagar.

Después de la Fama se seguia

un vistosisimo

CUERPO DE VOLANTES.

Iban estos formados de dos en dos

con deleitable igualdad, los que por par-

tes ire describiendo. Marchaban primera-

mente *doze* à manera de Angelotes, cuyo

trage era celeste con fondo encarna-

do, sobre el qual iba dibuxada

una muy fina, é insigne guarni-

cion, de tanto gusto, que en ella se

echó de ver, que la ingeniosa mano

habia usurpado con exceso la sutileza á el mas delicado pinzel. Ceñíanse con unos cíngulos de color negro, todos graciosamente matizados con brillantes lentejuelas de plata. Deleitaba mucho el ver sus toneletes, tan finos, que parecían de plata muy sutil, y tan blancos como si hubiesen sido fabricados con hilos de nieve. Sobre ellos, para mayor adorno, llevaban otros toneletes cortos de color pagizo, que se guarnecian con flecos negros, y trenzillas de plata finisima. Cubrian sus piernas ricas medias de seda blanca sugetas con lazos encarnados órleados de plata. Mas el primor subió de punto en el adorno de sus sandalias; en ellas los diversos colores interpolados con el oro, la plata, lentejuelas, varios flecos, y perfiles hacian una mixtura en grande manera delicada, y agradable á los ojos.

No dió á todos menos gusto el adorno de las cabezas. Era muy exquisito el peinado redondo, y las singulares guirnaldas de bellisimas flores

con tembleques yá de plata, y yá de oro los hermoseaban sobre manera. En las manos llevaban unos bien acopados ramos de flores contra hechas, que alegraban la vista con su exquisita propiedad. En fin iban los Volantes incomparablemente hermosos: y no podía menos de ser así; por que à la fina, y costosa materia de que se vestían, se añadió la bella disposición por el sobre saliente primor del trabajo ingenioso, el qual llevó muchas ventajas à la materia misma:

Materiam (11) superabat opus.
 A los doce Volantes yá referidos, subseguían otros veinte y quatro con jubones ceñidos, calzones, toneletes, medias de seda tiradas, y gorras, todo de color blanco, dandos á los ojos imponderable gusto. Lo mas primoroso era la guarnicion de todas las costuras del ropage, la qual fabricada de liston encarnado, y sembrada de lentejuela de

El 2.º verso de la 1.ª estrofa de la 1.ª parte de la obra de los tonetes era
 non solum sicuti solet fieri, sed etiam

(11) Ovid. Lib. 2. Metham.

plata, sobresalía con mucha gracia; y como los flecos, que guarnecían en los cantos de los toneletes, eran negros, y con el pie de la plata muy fina, y brillante, formaba todo un objeto tan agradable como vario. Adornaban sus cabezas unas bien dispuestas gorras encarnadas con fachadas de plata, plumas de subidos colores, y varias flores de hechura delicada: por debajo de dichas gorras se les descubría el pelo empolvado á todo gusto, y enlazado primorosamente parte de él con listones encarnados, y lo restante (suelto sobre las espaldas: sus manos las ocupaban hermosos bastones con divisas encarnadas; y resultaba de toda esta ordenada disposición una y perspectiva tal, que hacia resucitar á la atención, mas dormida. Seguían á estos Volantes otros diez vestidos con casaquillas de color encarnado, y solapas celestes, cuya guarnición se resmaltaba con trençillas de plata por las costuras. Los toneletes eran de color azul, cuyos flecos negros con

trenzillas de plata al canto, los hacían relucir hermosamente. Vestían medias de seda con ligaduras celestes, en cuyas puntas iba una guarnición de flecos de plata. Las zapatillas eran de lama del mismo metal con primorosa orla de color azul, y de oro. Cubrían las cabezas con bien cortadas gorras de terciopelo, adornadas con un reluciente escudo de plata en la parte anterior, con gustosos lazos celestes, y con gallardetes encarnados, cuyas ristas estaban guarnecidas de muy bellas flores. El pelo iba peinado de bucles, la castaña baja con cucardas de color celeste, y en las manos llevaban bastones largos con celestes divisas. Al presentarse pues en tal disposición todo este agradable cuerpo de Volantes, fue imponderable el placer de la multitud; por que, con el mas dulce embelezo de la vista, registró tanto trage de grande precio, unido con hermosa mezcla, por el arte, con tan bello, y estimable primor:

*Hæc etiam gemmis (11) extruxit, et auro,
Admiscens artem pretio.*

Y se debía de justicia tanta celebri-
dad; por que verdaderamente

No nos muestra la fertil primavera

Tanta hermosura con sus bellas flores,

Como aquella quadrilla lisongera

Dió con su gran conjunto de primores:

A el ver en cada qual tener quisiera

Tantos ojos, como eran los colores;

Pues por muy desdichado se juzgaba,

Aquel que algún perfil no registraba.

Crecia, crecia por instantes

El júbilo, el placer, y la alegría,

A el ver en cada qual de los Volantes

Tanta hermosura, tanta gallardía;

Tales iban que si fueron, muy bastantes

Ellos solos, á hazer plausible el día,

Y aunque otra cosa el Gremio no mostrara

Ninguno de tal fiesta se quejara.

Ha

Habiendo, pues, yá los ojos deleitándose con un objeto tan lucido, era muy conveniente, para el lleno completo de la diversion, que los oídos percibiesen una agradable música; por lo que se dispuso, que detras del alabado Cuerpo fuese una famosa *Orquesta*, la qual se componia de diez músicos, diestros, hábiles, y ligeros para tocar los varios instrumentos, que llevaban. Las flautillas sonoras, los dulces Violines, los Bajones, Clarines, y Trompas poblaban el aire de agradables sonidos, quedando todos suspensos al escuchar tan bellas, y tan gustosas consonancias. Mantenian sin intermision el concierto; y era tal, que con la varia alternativa de tocatas dulces embelesaba à todos los circunstantes.

Si mucho agradò á los oídos esta lisongera música, mayor fue imponderablemente el placer, que de nuevo volvió á tener la vista á el registrar delante de sí un objeto tan singular, que sin violencia alguna arrebató la atencion de todos. En efecto era este espectàculo tan

digno de admiracion, que hizo ya comontener, en un poco todo lo que hasta allí con tanto gozo les habian observado, confesando todos con estrañavilalegría, e bengaño que padecieron, quando calificaban de lobmas superior, lo que habian visto, hasta allí; y con verdad hacían esta pifotexta; por que se seguia á la orquesta dicha el bien dispuesto, serio, brillante, y nunca bien atabado

CUERPO

MAESTROS.

Vestidos estos propia, y ricamente á la Española antigua, presentaban á los ojos el mas magestuoso recreo. Habian observado con prolixidad varios modelos, y pinturas de la vestidura, que se usó en los pasados tiempos por nuestros Españoles; y notando alguna tal qual variedad, que hace verdaderamente sobrepu-

jar unas vestimentas á otras, eligieron con exáctitud el corte para sus vestiduras por el modelo mas exácto, y propio, que acaso se presente entre los que se conservan de la antigüedad. Se descubrió bastante, en la acertada elección, la atención nimia con que se esmeraron en imitar lo mas perfecto.

Con este tan escrupuloso arreglo se vistieron hasta treinta Maestros, comandados por tres Gefes, en la forma siguiente. Llevaban jubones de terciopelo con seis faldetas, braon, y embuchado de plata; y con galones de esta iban guardados en muy bien figurados quaterles: al mismo estilo era el calzon, añadiendo excelentes medias de seda blanca, zapatos negros, y en ellos, y en los calzones lasos de color blanco: el sombrero era de copa alta, y quadrado, el ala izquierda estaba cogida con lazos, y plumas blancas, y negras: el pelo lo dexaron suelto, y resaltaban en él unas insignes colonias blancas, con las que iba airosamente prendido: las capas eran

de fino tafetan negro, todas órleadas de gaza de plata, y embrolladas en el brazo izquierdo, con el qual sujetaban la tasa de la espada, que llevaban ceñida: adornaron el cuello con golas no menos propias, que primorosas. A todo este magnífico, quanto costoso adorno agregaron el imitar poblados, y respetables vigotes, de modo que se manifestaban como fuertes y animosos guerreros. Los tres Gefes que iban comandando, como se dixo arriba, añadian á la vestidura yá expresada, llevar galon de plata en el sombrero, y el galon del vestido mas ancho, banda de gaza de plata, cuyas puntas se ataban con un curioso lazo encarnado, baston de puño de oro en la mano, y una rica venérea en el pecho. Dos de los referidos Gefes eran los Alcaldes, y el otro uno de los Veedores del Gremio. Estaba á cargo de estos la direccion de la Comparsa, y cursaban por toda ella, quando era oportuno, para impedir, que se faltase al debido orden.

Complaciase sobremanera en la vista con la hermosura, y riqueza de los vestidos; pero llamaba aun mas la atencion a aquel respeto, que infundian con su presencia, tan necesario para representar con propiedad el fin, á que iban destinados. En la realidad, la grave compostura, la oportuna magestad, y el bello orden con que se presentaron, produjo en el entendimiento de todos la idea cabal de los mas valerosos campeones, y leada qual, la vista de tan respetable Cuerpo, aseguraba ya sin dificultad la victoria, que habian de conseguir, y que se debian todos prometer de tan seria imitacion:

Victoria (1) certa est.

Fue imponderable la ansiosa curiosidad, que conciliaron todos los del concurso con un silencio el mas profundo, al ver delante de sí, tan extraño, y singular objeto. No habiendo pues memoria en este Pais de seme-

(1) Alciat. Emblem. 41.

Debia celebrarse
 Con un alegre metro
 El Cuerpo respetable
 De celebres Maestros;
 Pero aunque inhábil sea,
 ¿ Por que motivo temo
 Quando me dá materia
 El mismo asunto lleno?
 Lleno con razon dixen;
 Sin que por lisongero
 Me tengan los sensatos,
 Que vieron tal objeto.
 Todos se imaginaban
 Con grande fundamento,
 Ver fuertes Campeones
 Valientes, y guerreros.
 Toda la alegoria
 Se entendió solo al verlos,
 Previendo yá el discurso
 El mas digno trofeo:
 Ellos al presentarse,
 Mostraron, que con zelo
 La tierra infiel querian
 Ganar á sangre, y fuego:

Dieron con sus semblantes
 A entender, que sin miedo
 Dilatar intentaban
 De la Fé el grande imperio:
 Dieron señal muy clara
 Del religioso incendio,
 que con ardientes llamas
 Abrasaba sus pechos.
 No hubo en todo el concurso
 Quien con tan grave aspecto
 No engrandeciese ya
 El sin igual proyecto.
 Admirado quedó
 Todo el inmenso Pueblo,
 Y le llenò de gozo
 El gran papel, que hicieron,
 Todos quantos miraban,
 Concibieron respeto,
 Publicando uniformes
 Con voces sus afectos.
 Se acabó aquella tarde
 La vista de este objeto;
 Pero quedará en todos
 Para siempre el recuerdo:
 No, no tendrá poder.

El consumidor tiempo,
Para borrar la especie
Que tan viva se há impreso.
Sus brillantes vestidos
Ricos, como perfectos,
Su singular modestia
En el procedimiento,
Su airosa compostura,
Sus elegantes cuerpos,
Su . . . ¿mas adonde voi?
Todo quanto hubo en ellos,
Todo lo que observaron
Los ojos mas atentos,
Y quanto vió con gusto
El claro entendimiento,
Todo en fin quedará
Permanente, y eterno,
Y oxalá que mi pluma
Pudiera alzar su vuelo,
Ella, si, publicára
Veloz á el Orbe entero,
Que jamas se há observado
Tan digno, y grave Cuerpo.
Pero yá pluma mia
Este asunto dexemos,

Que es mucho lo que sigue
Al Cuerpo de Maestros.

En seguida de estos Españoles antiguos marchaban

DIEZ Y SEIS BAILARINES.

Iban vestidos con casaquillas à la Inglesa de color encarnado, solapas, y vueltas celestes: se adornaban estos vestidos con trencillas de plata, y chamberguillas negras cubiertas de lentejuelas; el calzon era largo, y ceñido, el sombrero redondo, hermoséado con varias plumas, y vistosas cintas. Danzaban con inimitable destreza, llevando un baile sobre manera gracioso de muy extrañas, y primorosas figuras: tenían en sus manos unas campanillas en forma de castañuelas, y al tocarlas daban voces delicadas, dulces, y sonoras. Tan arregladas se escuchaban al compas de los diversos instrumentos de cuerda, y viento, tocados por doce

Musicos, que resultaba el tono mas armonioso, nuevo, y agradable á el oído.

Detras de la Danza marchaban quatro

GUARDIAS DE CORPS.

Estos se adornaban ricamente con la mayor uniformidad en sus vestidos, montados en briosos, y bien plantados caballos, cuyos jaeces se guarnecian bella, y primorosamente: lucian el cuerpo con propias, y costosas vandolas, y cubrian la cabeza con sombreros de galon de plata; tales iban en fin, y con tan exácta imitacion, que absorto con su vista el Público, casi contra lo mismo que sabian, querian persuadirse, á que eran verdaderos Guardias, y no fingidos; detras de los cuales se dexó yá ver el bello Geroglifico, en que consistia la imponderable idea de esta gran Comparsa.

Marchaban, pues, *doze Dioses*, y *doze Diosas* de los principales, que adoró ciegamente la antigüedad en la

forma, que se sigue. Iba el primero

EL DIOS PAN.

Se dexó ver vestido de medio cuerpo arriba con un ajustador de olandilla, imitando propiamente el color de carne, por lo que parecia ir desnudo: desde la cintura hasta el pie se cubria con pieles de cabra: el rostro era de hombre; pero en la cabeza, que iba coronada con ramos pequeños de pino, le nacia dos hástas á semejanza del macho cabrio, á cuya imitacion tenia igualmente las orejas, la barba era blanca, espesa, y corta: sostenia en la mano derecha un báculo corvo, y en el brazo siniestro manifestaba un escudo, en el que se leían los versos siguientes.

A mi Deidad engañosa
Adoraba el Gentilismo,
Mas ya en prision vergonsoza
Me veis por el heroysmo
De una mano poderosa.

Es inexplicable verdaderamente el gozo del concurso al ver la estraña figura de este Dios, y las de los demas, que voi á referir. Todos sin exceptuan à alguno fueron llenos de júbilo. El hombre versado en la Historia de los Dioses se complació, viendo la exácta, y nimia propiedad, con que vistió el Gremio todos estos Personages, y el ignorante de élla no solo se deleitó con la extravagancia, variedad, y primor de las vestiduras, sino que á la vista de los caractères, y atributos, que llevaban, y con la lectura de los versos, que se expresaban en la targeta de cada qual de los Dioses, pudo formar idea de todo con tal qual elevacion, la su-

ficiente para que su diversion no fuese solo material, y sensitiva. AA el leer esto qualquier hombre de buen talento, y gusto, conocerà ya, que en estas expresiones doí la razon, que me asiste, para no abultar el volumen con curiosidades, y noticias, nada oportunas, para el intento de la descripcion, y que pueden saberse sin dificultad por qualquiera. Sigo pues mi relacion, sin molestar tampoco intercalando elogios en la pintura de los Dioses, que es demasiado larga, y digo: como á la siniestra del Dios Pan iba

LA DIOSA ABUNDANCIA.

Presentóse ricamente vestida de una túnica talar de preciosilla, guarnecida, y esmaltada toda con bello primor, y gusto de lentejuelas de plata, y hñevencillos de colores: ceñase con un cingulo de gran precio, y de color

verde: el manto era talar, y del mismo color, terciado graciosamente al brazo, y orleado con finos flecos de plata: las sandalias, no menos lucidas que costosas, eran partidas á la romana, guarnecidas con bella simetría, de oro, plata, y piedras: en el brazo derecho llevaba una corneta adornada con excelente, y hermosa pintura: vertía por la boca de la corneta dicha varias flores, y frutos: en el brazo izquierdo sujetaba un haz de espigas naturales: su cabeza se veía adornada con una preciosa guirnalda de flores, el pelo lo llevaba suelto muy bien entrapado, y partido en quatro graciosos bucles. En la targeta que llevaba al brazo, iban escritos estos versos:

Por su Deidad providente
 Me adoro el Pueblo Romano,
 Negando infiel é insolente.
 Al Hazedor Soberano
 Su potestad excelente.

Inmediatamente se dexaba ver de-
tras de los referidos

EL

DIOS BACO.

Este se vestia todo de olandi-
lla de color de carne; de modo que
parecia ir enteramente desnudo: se ce-
ñia un manto de piel de tigre hecho
de tripe con toda la posible propie-
dad, el qual iba terciado desde el
brazo à el medio cuerpo en forma de
púreza, para manifestarse decentemente
cubierto: en las manos manejaba una
flecha, y el rostro se presentaba ai-
rado, y encendido: coronabase de pám-
panas imitadas con perfeccion: el pelo
lo llevaba suelto, y en el brazo cor-
respondiente manifestaba una targeta con
los siguientes versos:

Me dió honores de divino
 El Idólatra obcecado
 Con notable desatino,
 Por ser él aficionado,
 Como yo también al vino.
 A el lado opuesto bai

LA DIOSA

DISCORDIA.

Mostróse esta con rostro de vieja
 verdaderamente horrible, y desagradable; su vestido se componia de un túnico de color pagizo hasta la rodilla, con manga boba, y guarnecido de flecos negros, trenzillas de plata, y á trechos lentejuelas; debaxo del túnico llevaba un faldellin de color de fuego, guarnecido al mismo estilo: el cingulo con que se ceñia estaba revestido de varios adornos de plata; en las extremidades de las mangas, para

que

que fuesen à la romana, se veían muchas, y singulares brochas: las sandalias eran de plata, y oro, ligadas con cintas pagizas, las que se enlazaban hasta el medio de la pierna: llevaba ensangrentada toda la boca hasta la barba, el cabello erizado, y todo enredado en forma de culebras: sujetaba en su mano derecha un grande tizon de fuego, en acción de quemar á los circunstantes. Toda ella inspiraba horror, y se presentó á la vista, como un objeto el mas espantoso. En su tarjeta iban escritas, las palabras que se siguen:

Me dieron adoración

Los Príncipes de la tierra;

Por que con este tizon

Nunca encendiera la guerra

Entre una, y otra Nación.

Seguíase

EL DIOS PLUTON.

Este representaba á Lucifer ; se vistió de terciopelo negro con flecos de color de fuego, y oro, y con varias conchas fingidas: el tonete era negro con igual guarnición: la faja de rasoliso de color de punzon, órleada al mismo estilo: la banda de la misma especie: el manto de pompa era encarnado con flecos de oro, y plata, y cogido à la cintura: las medias negras, y los quadrados encarnados: el zapato partido, y abrochado con cintas encarnadas, las que subian hasta la mitad de la pierna: el rostro era muy atezado, y por los labios, y ojos vertia fuego: ceñia, con cerquillo, y el capacete de ramas de cipresilla en la cabeza, y en su mano diestra empuñaba una grande llave, de la qual por la parte superior salia un volcan de fuego transparente, y en la targeta del brazo iban escritos los siguientes versos:

Cultos me llegó á rendir
 Como á Dios el Gentilismo,
 Por que despues de morir
 Pude abrirles el abismo;
 Mas no dexarlos salir.

A su siniestra caminaba

LA DIOSA

PROSERPINA.

Cubriase con un túnico de razo-
 liso de color de fuego, guarnecido con
 flecos negros, plata, y lentejuelas: lle-
 vaba un zagalejo del mismo color, y
 con guarnicion igual: ceñiase con ban-
 da negra orleada de flecos: el manto
 era talar con franjas de lucidas estre-
 llas, el que iba cogido al pecho, y
 hombro, y lleno de brochas de riqui-
 simas piedras, con otras iguales al pe-
 cho, y brazo: calzaba sandalias de oro,
 y lentejuelas enredadas primorosamente

con

con galon de oro hasta la media pier-
na : sobreponiase à la cabeza un cer-
quillo de ramas de cipres : el pelo
iba suelto con bucles á las puntas , y
guarnecido de estrellas : en la mano
llevaba una granada vertiendo fuego
por la parte superior de ella. La ins-
cripcion de la targeta decia:

Fui con violencia llevada

Al Aberno, donde habito;

Mas gustando esta Granada,

Me condenò mi apetito

En él á la eterna morada.

Seguia detras

EL DIOS

ESCULAPPIO.

Este iba vestido todo de negro,
con guarnicion de plata , en forma
de Togado : rodeaba su cuello una go-
lilla órleada de plata , y ceñiase con

una banda del mismo metal: la media era negra, y el zapato cortado de lo cope- te: cubria la cabeza con corona de laurel: su rostro mostraba ser de hombre anciano muy poblado de barba larga, y canas: en la mano derecha empuñaba una vara, y en ella iba enredada una culebra de gran corpulencia, imitada con perfeccion. En la targeta del brazo iban los siguientes versos:

Su salud apetecida me
 El Pagano con anhelo
 Buscó en mi deydad mentida,
 Ignorando, que del Cielo
 Viene la salud, y vida.

Al lado opuesto procedia

LA DIOSA FLORA.

Se adornaba con un túnico talar de estofa pagiza, todo matizado con flores de colores hermosos, y varios: estaba ceñida con banda de color de rosa, guarnecida de flecos de plata, cuyo curioso atado se dispuso con bello gusto, de suerte, que partido con un lazo de seis varas hacía la mejor, y mas vistosa figura. A esto se añadian las relucientes, y costosas brochas de retratos, y de singulares piedras, para coger las mangas perdidas: con estas alhajas se aderezaba las muñecas, y pechos, que (por pedirlo la propiedad de la historia) se le figuraron muy desproporcionados: coronabase con una preciosa guirnalda de rosas, y claveles: el pelo lo llevaba suelto, y todo órleado de varias flores; el rostro era de muger sobre manera hermosa: ocupaba la mano con un canasto de flores en accion de derramar-

las:

las: las sandalias eran de oro, con guarnición verde, y con agradables cintas del mismo color; y en la targeta se dexaban ver los versos siguientes:

Los hombres desengañados
 Desprecian yà mi deydad,
 Por que adoran humillados
 Al Dios, que es en realidad
 El lirio de los vallados.

Iba despues

EL DIOS

MERCURIO.

Su vestido consistia en un túnico azul sujeto con un relumbrante ceñidor de plata; un tonelete de puntas encarnado, sobre el qual iba otro seguido, y ambos con bella guarnición de flecos de plata; un manto encarnado terciado al brazo, y cogido á la cintura, con brochas en los hombros, y

pecho ; sandalias de lama de plata , y flecos de oro enlazadas con cintas celestes : cubria la cabeza con un capacete de plata , y en él llevaba alas abiertas : el pelo iba cogido , y con graciosos bucles en las puntas : el rostro era hermoso , y alegre : empuñaba en la mano una vara algo levantada del suelo , y con dos Serpientes enredadas en ella. El rótulo de la tarjeta decia asi :

En casi toda la tierra
 Me ví por Dios adorado ;
 Mas hoy de ella me destierra
 La Fé del Crucificado,
 Que aun al mismo infierno aterra.

Acompañaba á este Dios

LA DIOSA BELONA.

Cubriase con un magnífico peto, y espaldar de lama de plata, guarnecidos de felpillas negras formando conchas á la romana, y con faldetas de la misma especie: el guardapiés era celeste con orlas de flecos de plata: el tonelete de oro hasta las rodillas: le adornaba hermosamente un manto celeste talar cogido al hombro, y á la cintura con brocha de riquísimos diamantes, y medio cogido con gracia á la espalda: las sandalias eran de plata guarnecidas de celeste, embrolladas hasta la mitad de la pierna, y cogidas con bellos retratos: en la cabeza llevaba medio casco de morrion todo órleado de bellísimas plumas, y muy costosas joyas; y como se le dexò el pelo suelto, con bucles en las puntas, caídos sobre la espalda, y pecho, y el rostro aparecía en extremo hermoso, causaba gran placer tan primorosa figura: en la

mano derecha tenía un alfange desmu-
do, y en la siniestra una rodela per-
fectamente fabricada. Léanse en su tar-
geta estos versos:

No hubo Idólatra Nación,
Que adoracion no me diera,
Fiando en mi proteccion
Salir con victoria entera
De la Guerra en la ocasion.

Detras se dexaba ver

EL DIOS MARTE.

Iba vestido de esparto, y espaldar
azerado con sobre puestos dorados, y
tachonados del lo mismo: y el talle
era de tela, y rosado con matiz de
flores de oro; por debaxo de él se
descubria otro blanco con riquisimas
randas de Flandes, acompañandole una
abutarda hasta las plantas de taflete
encarnado, con órlas de plata, para fi-
gurar la bota, y mediacion del pie,

esfaltada de lentejuelas: le ceñía un manto celeste guarnecido de flecos de plata, cogido al hombro, y brazos con brochas singulares de retratos, y sujeto á la cintura: la banda era de preciosa plata, terciada con gracia, y caída hasta la rodilla: cubriase la cabeza con un casco de morrion, adornado de ricas plumas de varios colores: el rostro iba airado, con gran vigote, y en las manos sugetaba lanza, y rodela. Se leía en su targeta esta quintilla:

Las Naciones belicosas

Me adoraron en la tierra,

Consultandome obsequiosas

En ocasiones de Guerra

Romana, y Cartágo famosas

Acompañabale á su lado

con el peyudo á la izquierda, con
la oreja á la derecha.

LA DIOSA

La diosa Minerva se representaba
con un casco de morrion caído á
la espalda, y adornado de ricas
plumarias.

MINERVA.

Vestíase de peto, y espaldas de
lana de plata guarnecida de felpillas
negras, fingiendo los quarteles, y di-
visiones correspondientes: debaxo tenia
un túnico de estofa verde, alorleado con
oro: la manga perdida se embrollaba
en el brazo que manifestaba des-
nudo: adornábase mucho el manto en-
carnado terciado al brazo, y cintura,
frangeado de oro, sugeto con banda
de plata, la que estaba cogida con
brochas de ricas piedras, que adereza-
ban igualmente los hombros, y mangas:
el tonelete era de gaza de oro fino,
y las sandalias del mismo metal con
cabos encarnadinos, los que embrollados
seguián hasta media pierna, con en-
lazes muy graciosos: sobrepenia á su
cabeza un medio casco de morrion caí-
do á la espalda, y adornado de ricas

plumas: el peynado á la romana, con bucles caídos parte de ellos sobre el pecho, le hermoseaba demasiado; en el pecho mismo llevaba un retrato de mujer muy singular, que figuraba solamente la cara: el rostro suyo era alegre, y hermoso sobre manera: ocupaba sus manos con una lanza, y broquete muy gracioso. Se manifestaban en la targeta las letras, que se siguen:

No extrañes el verme armada,

Quando deydad de la ciencia

Me adorò Roma postrada;

Pues siempre està la prudencia

Del valor acompañada.

A los referidos seguia

EL DIOS APIS.

Iba vestido de una piel negra, imitando con perfeccion un buey, con giba á la espalda, y una mancha blanca en el pecho: el calzon lo llevaba

sujeto à la planta del pie, en el que formaba la pesuña con la mayor propiedad: la cara, y cabeza eran igualmente de buey, con astas crecidas en forma de media luna: llevaba en las manos una corona, y en el brazo que le correspondia los siguientes versos:

De los Argibos jurado
 Rey fui, segun Agustino,
 Y todo Egipto engañado
 Me adoró como Divino,
 En buey negro transformado.
 A su lado apareció

LA DIOSA DIANA.

Esta se vestia en traje de cazadora con un pellico de gaza, rizado á manera de rica piel: llevaba debaxo un coletillo de canícula, y este iba sobrepuesto á una casaquilla de raso celeste, y negro, todo primorosamente adornado con trenzillas de plata, estos

tres

tres atrages hacían á la vista una singular armonía: el zagalejo era á la portuguesa de color verde, y matizado de diferentes colores: el tonelete de lãma de plata: las sandalias de la misma materia, con guarniciones de trencillas de oro, y plata, que subían hasta la mitad de la pierna: llevaba en la cabeza un capacete de flores, peynabase de coletero bien baxo: con las manos sugetaba arco, y flecha, y cargaba á la espalda un carcaz lleno de flechas emplumadas: su rostro era hermoso, y en el brazo izquierdo se dexaban leer estos versos:

En Efeso adoración
 Tube por casta Deydad;
 Apariencia fue, y fición;
 Pues mi vana castidad
 Se rindió al vil Endimion.
 Se manifestaba despues

EL

DIOS CUPIDO.

Este iba vestido de un lienzo de color de carne, con el qual, por estar estrechamente ceñido, parecía ir desnudo: llevaba alas de plumas finas, y muy bien mezcladas: cubriase con manto celeste, guarnecido de plata, y ceñido al brazo, y cuerpo en forma de pureza: dicho manto iba graciosamente cogido en sus respectivos sitios con lazos encarnadinos: por la cabeza ceñía una vanda, que le cubria los ojos: el pelo iba suelto, tirado á la espalda, muy bien entrapado, y con bucles sueltos en las puntas: el rostro era de joven muy hermoso: en la mano derecha llevaba una saeta bronceada en acción de despedirla; y en su targeta iban escritas estas palabras:

Aunque me llegais á ver
 De la Fè apresado, Atleta,
 Todos teman mi poder;
 Pues si arrojo esta saeta,
 Sabré herir hasta vencer.

Le acompañaba

LA DIOSA VENUS.

Vestíase con jubon de corte de la
 ma de plata encarnada, abrocha-
 do con felpillas negras, y encarnadas:
 llevaba falda de la misma materia,
 guardapie de la propia tela, frangeado
 con flequillos negros, y plata: la falda
 iba cogida al uso de corte: las sanda-
 lias eran del mismo género matizadas de
 lentejuelas, enlazadas hasta la mitad de
 la pierna, y sujetas con brochas de
 hermosas piedras: iba peinada de bucles,
 y con guirnalda de flores, de la que
 pendían unas caídas de gaza, que pa-
 sando al brazo, espalda, y talle en di-

ferentes cogidos, le daban extremada hermosura, y aparecía una dama la mas bien prendada, y bizarra: el rostro era singularmente hermoso, y en la mano llevaba un espejo con marco dorado, en que se iba mirando, para observar lo bien puesta, que se presentaba. En el brazo que le correspondía se dexaban leer estas palabras:

Con la luz de la verdad

Dexó el mundo errado, y ciego,

De adorarme por deydad;

Pero se abrasa en el fuego,

Que enciende mi liviandad.

Iba detrás

EL DIOS APOLO.

Este se vestía con jubon ceñido de lama de oro, guarnecido de flecos de plata, figurando rayos: era el tonelete de raso blanco órleado de oro, y con los mismos rayos: llevaba otro

igual tonelete debaxo de lienzo muy fino, adornado con randas de Flandes; se cubria con manto de oro cogido à la cintura con pompa, y caídas en forma de rayos, con guarniciones de flecos de plata, y se sugetaba dicho manto con cintas de color de fuego: las sandalias eran de oro esmaltadas de plata, y con trenzillas de oro, las que enredadas, y texidas le subian hasta la mitad de la pierna: el brazo lo llevaba ajustado con la misma gaza de oro, la que se guarnecia de flecos de plata, imitando rayos encontrados: el pelo se le dexó suelto, y batido, cubriendole con él parte de la espalda: la cabeza se le coronó con laureles: el rostro era de joven hermoso, pero avochernado, y con rayos dorados en todo el cerco de él: llevaba en las manos saetas doradas en accion de arrojarlas: y en la targeta iba esta quintilla:

Con implacable locura
El mundo desatinado
Al ver mi luz, y hermosura,
Por Dios me adoró engañado,
Siendo yo una criatura.
Le acompañaba

LA DIOSA ASTREA.

Esta iba vestida de lienzo finisimos, y rizados, que figuraban una túnica como especie de alba, sujeta con un hermoso cingulo encarnadino, órleado de flecos de plata: su manto era talar, y azul; y flecos igualmente de plata lo guarnecian: llevaba el dicho manto cogido á la espalda con buches baxos, y prendido tambien al brazo, á fin de que descansara de algun modo, por el peso de los atributos, que sostenia en las manos, los quales eran una espada desnuda en la derecha con guarnicion de plata, y en

la siniestra un peso puesto en el fiél muy primorosamente adornado: las sandalias eran de plata guarnecidas de celes- te: hermo-seaba mucho á la cabeza una guirnalda de ricas, y menudas flores: el pelo iba suelto con bucles, y ten- dido á la espalda: el rostro era con magestad hermoso. Se manifestaban en el brazo correspondiente estas letras:

La Europa, el Africa, el Asia,
Y la América propicia

Me hicieron no sin falacia
Su deydad de la justicia,
Aunque no tuve la gracia

Se presentó despues

EL DIOS USA.

Vestiase este de pieles de macho cabrio, pintadas á trechos con manchas blancas, bien ceñidas, y apretadas has- ta el pie, y mano, que figuraban ser de cabra: su rostro era propio de ma- cho,

cho, é igualmente la barba, y las
 hastas en la mano llevaba una lanza,
 y en la targeta estos versos: ob assa

Me erigió templo, y altar

La España, siendo Pagana,

Por su Dios me ví y adorar,

Pero una luz soberana,

La llegó á desengañar.

A su lado caminaba

LA DIOSA CERES.

Vestíase de un traje talar de
 estofa pagizo matizado de preciosas, y
 varias flores: se ceñía con una banda
 verde guarnecida de flecos de plata, y
 en ella (por tener bastante longi-
 tud) se le formó un muy grande, y
 hermoso lazo, cuyos pendientes llega-
 ban cerca del ribete de la túnica:
 las mangas de esta iban cogidas al
 hombro con brochas de piedras, y lle-
 vaba igual adorno en el pecho, y las

muñecas: además de lo vistoso de la material se guarnecía todo el vestido de gaza de plata, y flecos, cuyas puntas acababan en el atado de la cintura; por lo que se causaba la armonia mas graciosa: sus sandalias eran de plata con flecos, y lentejuelas de oro y enlazadas á la caña de la pierna: cubria la cabeza con un capacete de flores, el que se cerraba con espigas naturales: el pelo estaba anillado, y tirado á la espalda: llevaba en la mano un cirio encendido labrado, y matizado de colores de oro, y plata: en el brazo se leían estos versos:

Por ser deidad protectora

De los frutos, fui adorada

En Roma, nadie lo ignora;

Pero de la Fé alumbrada

Yá su adoracion mejora.

Venia después

EL DIOS SATURNO.

Este se vestia de color café obscuro con un gaban cerca de la rodilla, calzon ancho, y polaina de la misma especie, guarnecido todo de tafetan verde, el que por todos los remates se adornaba con trenzilla de plata; iba cubierto todo el traje de lentejuelas, y plata escarchada, de modo que se hizo como una tela de plata todo él, en figura de copos de nieve: llevaba en los pies albarcas naturales guarnecidas de galon, y trenzillas de plata, con las que se enlazaban: el pelo iba suelto, y cano: su rostro era trigüeño: los ojos pequeños, y tiernos: la barba crecida, y cana: la ceja gruesa, é igualmente cana: à todo esto le acompañaba una corbata, en lugar de valona, larga hasta cerca del talle, tenia en la mano derecha una joz, y en la targeta iban escritos estos renglones:

Templaban mi seno altivo
Solo víctimas humanas;
Y aunque mi influxo es nocivo,
Se le atribuye á mis canas
De los campos el cultivo.

Llevaba este á su lado á

LA DIOSA VESTA.

Se dexò ver adornada con un co-
letillo á la catalana, ó en calidad de
paya, el qual era de lama de plata, y se
guarnecía de felpillas encarnadinas, con
braones y manga perdida á la espalda: por
baxo de este iba un túniquillo de tafetan
verde de quatro faldillas guarnecido de
oro: el delantar era de lo mismo con
zagalejo de estofa verde listada con va-
rios matizes, y adornado de muchas,
y singulares brochas, en mangas, pe-
cho, y maneras: las sandalias eran de
dicha lama de plata con guarnicion del
encarnado, enlazadas hasta la caña de

la pierna, y sujetas con dos brochas de bello gusto: iba peinada ricamente, cubria la cabeza con guirnalda hermosa de flores, y en la mano derecha llevaba un tamborcito primoroso. En el respectivo brazo iba la targeta con esta quintilla:

Roma cabeza del mundo

Me ofreció el culto mayor

En un templo sin segundo;

Mas conociendo su error,

Mudó su afecto profundo.

NOTA.

Estos veinte, y dos Dioses ya referidos iban prisioneros con ramales de cadena en los hombros, que pendian hasta el suelo; y aunque pudieran haber ido enlazados todos unos con otros, el Gremio discretamente dispuso, que fuesen separados, para evitar la tal qual tropelía, que acaso pudiera originarse del demasiado concurso. No asi

marchaban las dos Deydades, que seguían á las yá dichas; pues como eran las últimas, è inmediatas al Carro triunfal, no pudo temerse deformidad, ni desconcierto alguno, en que las puntas de los ramales, que llevaban, llegasen hasta el Carro, tiradas de las dos Virtudes la Fé, y la Fortaleza, en lo que se expresaba lo principal del pensamiento, que se executó, como se dirá presto.

Era pues el último de todos

EL DIOS JUPITER.

Vestiase de Rey con túnico de tela rosada, y oro: se ceñía con banda de lama de oro, manga boba, y tonelete verde, guarnecido de oro: por baxo de este se dexaba ver otro blanco, que le cubria hasta la rodilla con órta de ricas randas de Flandes: calzaba media bota de tafilete, ceñida hasta media pierna, guarnecida de oro, y esmaltada de lentejuelas: el manto era

ta-

talar de damasco rosado, frangeado de
 flecos de oro : llevaba magestuosa púr-
 pura del mismo precioso metal en cali-
 dad de Rey : el peynado fue de bu-
 cles, redondo, y partido como peluca
 blonda. Adornaba su cabeza con co-
 rona cerrada imperial : el rostro se ma-
 nifestò hermoso de hombre venerable,
 poblado de barba cana : en la mano
 derecha presentaba un rayo de tres
 puntas, y en la siniestra el cetro real.
 Se leía en la targeta esta quintilla:

Hombre, sino me conoces,
 Sabe, que yo fui adorado
 Por Dios Padre de los Dioses;
 Y Rey supremo engañado
 El mundo, me llamó à voces.

A este acompañaba

LA DIOSA JUNO.

Iba vestida con túnico de lama de
 plata, y listas encarnadas, guarnecido

de brochas, y flores matizadas de varios colores, y ceñido á la cintura; el qual túnico remataba en siete puntas órleadas con flecos de plata, que le llegaban hasta la rodilla: debaxo de este iba otro túnico cerrado de plata con flores celestes, que igualaba en los remates à las puntas; baxo del qual se le vistió otro celeste de plata hasta la caña de la pierna: en la cintura llevaba otro tonelillo encarnadino guarnecido de flecos de plata, y cingúlillo esmaltado de lentejuelas sobre campo negro: el manto era de tela anteado con ramos de plata cogido al pecho con brochas de retrato, é igualmente á los hombros con brochas de piedras de Francia, con las que figuraban los lebantes, y buches, que requería la postura del dicho manto; para hacerlo á la vista mas agradable, se guarnecía de randa de plata, y al cingúlillo se le cogió la falda, y pendiente: las sandalias eran de plata, y oro, partidas á la romana, y enlazadas hasta la media pi-

erna, sujetas con brochas; iba peinada de bucles caídos al pecho, y à la mitad de la espalda: ceñía su cabeza una corona imperial de plata guarnecida de rosas, y azucenas muy bien imitadas: el rostro era de muger hermosa: en la mano llevaba cetro, y en el brazo correspondiente éstos versos:

Como á Reyna de las Diosas

La ródilla me doblaron

Las Naciones mas famosas;

Pero por la Fé olvidaron

(Mis acciones fabulosas.

En la disposicion dicha se presentaron aquellos famosos Personages á la vista del público; y agora dexo yo á la consideracion del que lea, el que conciba, si puede, quanto seria el gozo indecible de toda la multitud con esta tan placentera perspectiva; por que en la realidad me faltan voces aun para insinuarlo. Solo diré, que, al manifestarse los Dioses, no yá era difi-

ficil, sino de un todo imposible el poder contener el exorbitante bullicio. Todos querian ver con el mayor discernimiento hasta los mas menudos objetos de tantos, y tan innumerables, como de un golpe se les pusieron delante de los ojos. Al registrar pues tantas extrañas, y hermosas figuras, llenas de tan bellos, y propios símbolos, fue todo el concurso poseído á un mismo tiempo de la curiosidad, y de la admiracion, aun mas que el Heroe de Troya al ver las armas de Venus:

*Expleri nequit, atque oculos (1)
per singula voluit*

Miraturque.

(1) Virg. L. 8. Eneid. No

NO de una vez se saciaba
 La vista con tanto objeto,
 Y el necio como el discreto
 Su inquietud manifestaba:
 A todas partes llevaba
 Los ojos, y los traía;
 Por que perceber queria
 Tanta significacion,
 Hasta que la admiracion
 Como estatua lo ponía.

Mas no es mucho, Gremio honrado,
 Si admirado se quedó
 El Pueblo, quando miró,
 Lo que no se ha imaginado:
 Dificil es, aun pensado,
 Lo que has hecho en realidad;
 Pues fue tal la propiedad,
 Que los mismos que lo vieron,
 Muy fundados se pusieron
 A dudar, si era verdad.

A los Dioses se debían
 Dar esas mismas figuras;
 Y esas son las vestiduras,
 Que en la antigüedad tenían:
 Así todos entendían
 Su caracter, y gozaron
 Gran placer, quando observaron
 Cada Dios en singular;
 Pues los oían hablar,
 Quando palabra no hablaron.

Sepanse pues tus desvelos,
 ¡O Gremio! en dar propiamente
 Ymitado lo excelente
 De los mas raros modelos:
 Yá diré yo sin recelos,
 A el que los quiera imitar,
 Si llega à dificultar,
 Que prontamente á ti acuda;
 Porque el desate á la duda
 Tu solo se lo has de dar.

Estas, y otras muchas aun mas ventajosas expresiones se escuchaban sin intermision de las bocas de todos, al tiempo que observaban tan llena, y deleitable representacion; pero aun tenia que graduarse mas el comun placer con la vista del magnifico, y celebre

CARRO TRIUNFAL.

Seguiase este detras de los Dioses descollando soberbiamente por su grandeza, y deslumbrando los ojos de todos por su brillantéz, y hermosura. En efecto suspendió sobremanera aquella vista deliciosa; por que parece que el primor se excedió à si mismo en su singular adorno, y que las reglas de la Arquitectura se esmeraron en su perfecta construcción.

El pues se manifestó tirado de dos corpulentas serpientes tan propias, y bien ejecutadas, que horrorisaban con su vista. Dos Niños que se descubrian

en las extremidades altas del Carro llevaban los frenos con que se sujetaban estas bestias; las que iban colocadas en tal disposicion, que aunque el Carró era llevado por hombres, parecia solo, que aquellos brutos arrastraban de tan enorme peso. Enorme dixe, y lo fue sin duda; porque constaba de seis varas de longitud, dos y quarta de latitud, y seis y media de elevacion, añadiendole mucha gravedad las varias partes de que se construía, y que voy á describir con brevedad.

Lo primero que en él se descubria eran ocho vistosas, y bien proporcionadas columnas, quatro por cada costado, dispuestas en forma de graderia, de modo que sobre salian las inmediatas á el respaldo, á las de el principio del Carro, con hermosura, y proporcion. Los chapiteles eran tallados con muy buen gusto, dorados, y bruñidos de oro muy fino; al mismo estilo iban las basas, colocaronse en medio de las columnas unas coronas doradas, y unos

airoso colgante de talla singular, y dorados: con este adorno resaltaban mucho las columnas, y no menos con la agradable color de piedra jaspe muy bien imitada. Sobre las dichas columnas arrancaban correspondientes dorados arcos, y en cada qual de ellos se dexó ver un colgante de flores primorosas dorado, y bruñido de oro fino: sobre los dichos arcos se levantaba la cornisa con bellas molduras de oro, y en los frisos se repartieron con variedad graciosa unos golpes dorados de bastante primor. Sobreponiase á la cornisa un hermoso corredor, cuyas varas eran torneadas, y los botones de ellas dorados lucian en grande manera: á el fin del corredor iba á cada lado una figura de cuerpo entero vestida de tela blanca de oro, y llevaba cada qual una targeta dorada con bella labor, y en el centro un atributo Real: entre columna, y columna se colocò una estatua, componiendo seis entre todas, tres à cada lado: eran de cuerpo entero

vestidas de tela blanca de oro igual á las dichas en un todo, y cada figura llevaba en la mano un atributo, ofreciéndolo al Real retrato, que iba al frente, como ya se dirá.

Después de observar los ojos estos dos órdenes tan vistosos de columnas; arrebatada de nuevo toda la atención la hermosa, é igualmente respetable calle, que formaban en el medio. Bello golpe de vista fue este, y el que mas hizo elevar la consideración de todos al noble pensamiento, y singular idea que se propuso nuestro Gremio. Vióse pues, que remataba la referida calle en un alegre, quanto suntuoso, frontispicio, que infundia á un mismo tiempo gozo, y veneración. Descubriase todo el estendido respaldo forrado preciosamente de esquisito damasco, en cuya parte superior se figuraban tres arcos perfectos, y diversos en la magnitud: el de en medio era el mayor, y menores los de los lados, los cuales estaban dorados con perfección, hermoseando los

claros que se descubrian, varios colgantes tallados, y dorados primorosamente. Cubriase este serio respaldo con un rico pavellon de damasco rosado carmesí; sobre él brillaba, para darle digno, y competente remate, una lucidísima Corona imperial, sostenida de dos Angeles de cuerpo entero, los que estaban vestidos de bella tela blanca de oro: llevaban estos primorosas alas de oro y plata, y en la mano tenia cada qual un mundo de plata bañado con azul transparente. Con esta grandéza se finalizaba aquel respetable Cuerpo; y para que se manifestara aun con mas gravedad, se añadieron cinco gradas en el pavimento del Carro, de las quales iban ocupadas las dos primeras, como yá diremos: y las tres inmediatas al respaldo, que eran doradas, servian de hacer mas decente, y obsequioso trono al Retrato de S. M. llevando solo en ellas seis hachas de quatro pavilos con que iba iluminado.

En medio pues de esta tan magni-

nifica⁷, y arrogante fachada registraron
yá con gozo, y veneracion los ojos

EL

REAL RETRATO.

Era este de siete quartas de alto
con el marco, y cinco de ancho: el
marco iba de media caña dorado con el
mas fino primor, y en la pintura se
procurò con el mayor desvelo la mas
excelente y propia: el vestido del Mo-
narca consistia en casaca, y chupa de
terciopelo azul con exquisito bordado, y
botones de oro, banda roja y celeste,
y Toyson de oro primorosamente exe-
cutado: el rostro se imitò con tanta
propiedad, que, quantos han tenido el
honor de vér á nuestro Soberano ase-
guran con ingenuidad ser exâctisima la
semejanza, dandole al Retrato, de que
hablamos, la ventaja sobre todos los de-
mas, que se presentaron al público,
aun los mas bien sacados, y singulares.

In-

Infundia en todos los del concurso un profundo respeto aquella vista, y se inundaban de gozo, al ver, yà que no la Persona de su Rey, lá lo menos aquella tan magestuosa representacion. A los pies del Retrato iban escritas con letras de oro, y rodeadas de un marco de media caña dorado de fino, las letras siguientes:

SONETO EN ELOGIO DEL REY

de nuestro Señor, y de sus gloriosos
Predecesores.

Calle Roma la pompa, y la grandeza,
Con que entraban sus Césares triunfantes,
Llevando aprisionados á Gigantes
En valor en astucia, y fortaleza:
No se compare á la menor proeza
De Castilla en sus Reyes, que constantes
Aun con los falsos Dioses dominantes
Lidieron, destruyendo su torpeza.
La Fè, y la Fortaleza que ha heredado
D. CARLOS IV. REY de las Españas

Tan-

Tanto numen conducen aferrado
 Por trofeo el mayor de sus hazañas;
 Procurando que adore el mundo entero
 A un solo Dios Eterno, y Verdadero.

Pero hablemos ya de las dos gra-
 das, que se dispusieron en el princi-
 pio del Carro. Ambas eran talladas,
 y doradas con primor, y en la pri-
 mera iba colocado un hermoso Victor
 con varias luces; y en el sitio mismo
 que este ocupaba, habia un bello gol-
 pe de talla con las Armas de la Ciu-
 dad, de modo que quando se quitó
 el Victor, para colocarlo en su res-
 pectivo lugar, quedó todo aquel ambi-
 to sin defecto alguno, y con la mayor
 decencia y adorno; pues asi las luces
 tuvieron objeto á que iluminar. El refe-
 rido Victor llevaba las siguientes le-
 tras:

De Castilla en sus Reves, que en
 Ann con los Dios don
 Libran, donnyendo su topran
 La Re, y la Torlez que ha heredado
 D. CARLOS IV. REY de las Españas

El Gremio de Artesanos Cordoneros,
 Levantando la voz mas expresiva,
 Dice lleno de afectos verdaderos,
 Viva D. CARLOS CUARTO, Viva, Viva.

En la segunda grada iban dos hermosos Niños manifestando el argumento de la funcion ; por que representaban graciosa, y propiamente la Fé, y la Fortaleza. A el lado derecho estaba colocada

LA FÉ.

Esta se vestia con un túnico talar de lama de plata, partido, y los picos cogidos à la cintura con una banda de oro, y flecos de plata, cuyo trage iba guarnecido de alamares celestes de tarco, adornados con flecos de oro, y la manga era boba guarnecida de los mismos flecos : sobreponiase este trage á una camisa, y enaguas blancas finisimas, y muy rizadas : las sandalias eran de plata partidas

tidas, y enlazadas á la pierna: el cuello iba escotado; el peinado era de co-
letero redondo con una hermosa banda
de gaza de plata sobre los ojos, y en
el brazo derecho llevaba una preciosa
Cruz dorada: descansaba sobre la targeta,
en la qual iban los versos siguientes:

Desde aquel para España feliz dia
En que mi luz iluminó su tierra,
Hago que con la necia Idolatria,
Sus Monarcas mantengan cruda guerra:
De sus nuevas conquistas á porfia
Cada qual diligente la destierra,
Arrancando, y plantando con cordura
Impia supersticion, semilla pura.

Esta Virtud llevaba sujeta de la
mano la cadena, con que iba aferrado
el Dios Júpiter, manifestando llevar
igualmente enlazados todos los otros once
Dioses. A la izquierda de la Fé iba

LA FORTALEZA.

Se vestía por el mismo estilo: su traje se diferenciaba solo en que era de oro por corresponderle así, y las guardaciones verdes de tarco hermosado con flecos de plata, para que sobre saliesen à el oro: en el brazo izquierdo sujetaba una columna como propio atributo; y en el derecho la targeta con los siguientes versos:

Con mi virtud heroica revestidos
 Los Católicos Reyes esforzados
 A los Dioses sangrientos, y mentidos
 Arrojan de dos mundos desterrados:
 Por su ardor, y constancia combatidos
 Se miran oy sus templos arruinados,
 De los que daban cultos reverentes
 Ser la risa, y ludibrio de las gentes.

Llevaba esta Virtud de la mano la cadena de la Diosa Juno, con la que se significaba llevar sujetas las Diosas todas.

Yá con la vista de este célebre Carro alegórico dispuesto con la magnificencia , y adorno, que se ha explicado, entendió fácilmente todo el concurso la portentosa idea, que proyectó nuestro Gremio , y que puso con tanta propiedad á la espectacion de todos. Mas, para que fuese adecuadamente perfecto el lucimiento del Carro, se observó con gusto general , que aun la espalda de él se adornaba decente , y primorosamente: por que las ruedas iban pintadas de azul con golpes de oro fino , y por cima de ellas se dexaban vér dos hermosos Angeles sosteniendo el respaldo con el mismo vestido, y adorno que los que mantenian la corona: sobre los dichos Angeles en su correspondiente sitio se colocaron dos grandes , y vistosos jarros de flores, dorados de fino , y compuestos con primor: en la espalda se manifestaban varios trofeos de guerra muy bien sacados, y especiales , como atributos dedicados á la persona Real; últimamente desde el plan del Carro hasta el

suelo iba todo cubierto con una muy decente tela encarnada.

Así pasó delante de todos el Carro triunfal; pero he dicho mal: no pasó, quando la especie de él há quedado presente, y fixa en el entendimiento de quantos lo vieron. Por que ¿ como ha de olvidar alguno aquel Cuerpo gigante, que se elevaba por los aires, y que se llevaba en pos de sí la general observacion? ¿ Aquel Cuerpo, digo, lleno de tantas perfecciones, que además de alhagar el placer material, y sensitivo, excitaba sobre manera la intelectual, y superior alegría? En efecto, quanto registraron los ojos en él fue deleitable. Tanta hermosura, tanto adorno, las varias partes, y la oportuna colocacion de ellas todo presentaba á la vista el objeto mas precioso. Pero ¿ qual era al mismo tiempo el gustoso exercicio del entendimiento? Verdaderamente todos con las señales exteriores manifestaron sin equivocacion alguna el entretenimiento delicioso, con que ocupaban aquella superior

potencia; por que al vér el respetuoso retrato de S. M. Católica, las dos grandes virtudes de la Fé, y Fortaleza, que lo asistian, y las dos cuerdas de falsas deidades, que aquellas virtudes aferraban, elevaron todos su consideracion á la penetracion cabal de el superior significado, que indicaba una tan bien dispuesta alegoria. Conocieron entonces por aquella hermosa, quanto propia representacion, el triunfo glorioso, y soberano, que los Reyes Católicos, cuyo caracter es la Religion, habian conseguido portentosamente de las deidades falsas del gentilismo, favorecidos, y animados de la Fé, y la Fortaleza, que son el fundamento, y apoyo de la misma Religion immaculada. Esta era la grande idea de nuestro Gremio, y la que, por medio de una tan expresa, no menos que elevada significacion, consiguió hacer patente á todos con el mayor acierto.

Fué pues aquel Carro triunfal el espectáculo mas magnífico, que pudo pre-

presentarse á los ojos, y al entendimiento; y solo el Carro era bastante sin los demas agregados, que se han referido, para saciar las ansias de todo el concurso. Pero ya es tiempo de que el verso acabe su elogio.

Y O diré, que en aquel día
 Vimos un raro portentoso,
 Que la vista embelezó,
 Y dió pasto á los ingenios:
 Vimos un Carro triunfal
 De tal manera dispuesto,
 Que ni un defecto ponerle
 Los ojos linzes pudieron:
 El estaba construido
 Con arte, primor, y esmero;
 Y él se elevó con asombro
 Por esa region del viento.
 El explicó claramente
 Todo el singular proyecto,
 Que se propuso, y dió á luz
 El pundonoroso Gremio.
 ¿ Quien vio tan grande artefacto,
 Que

Que no quedase suspenso,
 Y que no diera alabanzas
 Con un elogio sincero?
 Quien no dió muestras de gozo,
 Y de un extraño contento,
 Viendo aquella perspectiva
 Llena de tantos objetos?

¡Pero que objetos tan grandes!

¡Que símbolos tan expresos!

¡Que disposicion, que gracia!

¡Y que adorno tan completo!

Allí se vió á CARLOS QUARTO

Como triunfador guerrero

De sus magnánimos Padres

Ir las pisadas siguiendo:

Se vió, digo, que venia

Con valor, y con denuedo

De la Idolatria falsa,

Y de sus dogmas perversos.

Allí la Fé, y Fortaleza

A sus lados asistiendo,

Sus socorros le ofrecian,

Dandole auxilio, y esfuerzo:

Allí estas virtudes grandes

Con regosijo se vieron

Conducir gloriosamente
A los Dioses prisioneros.
Pero ob con quanto aparato,
Con que propiedad, y fiero.
Se presentó figurado
Todo el noble pensamiento!
Al voces grandes publica
El innumerable pueblo
Su placer, o su complacencia,
Y su regocijo inmenso.
No otro Carro que mas triunfe
De la atención del discreto,
Ni que tanto al ignorante
Agrade, y dé mas contento:
Viva pues esta memoria,
Y quede en el mundo entero
La gran fama, que merece
Un tan respectable objeto.
Acaso imaginará alguno,
que con el Carro triunfal,
cuya descripción hi-
ce ya, se finalizaria la Comparsa;
pero se engañará con este pensamiento;
porque aun resta saber, que se añadió
por el Gremio una pompa la mas os-

tentosa, y la mas oportuna. El Retrato Real no era decente fuese sin aquel magestuoso acompañamiento debido á la Augusta Persona, que representaba. Por tanto se dispuso, que á la derecha del Carro caminase un Esento con el uniforme guarnecido de galon de plata, á semejanza de los que salen con las personas Reales: el caballo era arrogante, y bien enjaezado con mantillas, y tapafundas guarnecidas de plata, correspondientes á el uniforme. A la siniestra se colocò el Caballerizo con uniforme igual á dicho empleo guarnecido de oro; y el caballo, y enjaez eran como con propiedad se requieren. Detras del sobredicho Carro marchaba el oficial Brigadier con su competente uniforme, al qual seguian doce Guardias de Corps bien plantados, y por el mismo estilo que los quatro expresados Batidores, que antecedian á los Dioses. Por último cerraba la retaguardia el oficial Sub-Brigadier. Era este acompañamiento el mas vistoso, que se ha manifestado ja-

más deñ este Pueblo, y el que se lle-
vó con razon dignos, y generales
aplausos.

En seguida marchaba la compañía
de Granaderos del Regimiento de Na-
varra con su música; y despues se de-
xou vér un Carromato bien adornado en
el que iban quatro negros vestidos con
ropones rosados guarnecidos de plata, y
ceñidos con faxas azules, y bonetillos
encarnados: llevaban estos á su cargo
setenta blandones de cera muy grandes
de tres pavilos, y ademas trecientos
veinte y tres achones de viento: detras
de este Carro iban treinta soldados de
Caballerias del Regimiento de Farnesio,
y con esta lucida tropa se completaba
todo el acompañamiento.

Asi se cerró la tan bien dispuesta
Comparsa, y en la disposicion dicha
fue paseando las calles de la estacion,
que estaban ricamente adornadas con
varias, y hermosas colgaduras. Ella iba
arrastrando de toda especie de personas;
el noble, el plebello, el pobre, y el

rico , todos se confundian sin enfado , y se agolpaban sin disturbio ; por que la atencion se la llevaba únicamente la Comparsa , é infiriendo cada qual por si mismo , qual seria el fundado gozo de todos los demas , no se ofendian unos de otros por los recíprocos atropellamientos ; cosa verdaderamente digna de celebrarse , y mucho mas en aquella tarde , en la que el concurso fué el mas imponderable ; por que no bien habia acabado el Gremio de transitar por una calle , y ya quantas personas la habian ocupado , salian con precipitacion à atravesar otras , para observar de nuevo en otro sitio. Esta era la causa de aquellas tan incesantes , y grandes oleadas de gente , que cada vez rodeaban mas la Comparsa. Pendian pues , almas à la derecha y à la izquierda ; y embelezados todos no se saciaban con verla una vez solamente ; sino que ansiaban por gozar de tan deleitable vista con repeticion :

Circumstanti animæ dextrâ, (1) levá-
que frequentes;

Nec vidissemel satis est: juvat us-
que morari.

¿Pero donde camina mi necia, y arrojada pluma, si por mas que ella intente referir la multitud, el placer, y la comun celebracion de los concurrentes, al vér la disposicion de la Comparsa, jamas podrá encontrar vivos coloridos, para hacer la devida pintura? Mejor es, que dexando de celebrar por aora, siga sin distraccion alguna á describir lo mucho, que le queda.

POr que es así, pluma mia,
 Que yo quisiera abrazar
 Quanto encuentro, que alabar;
 Pues mucho decir podría:

¶ Pero restan todavia

Grandes hechos, y excelentes,
 Que

(1) Virg. Eneid. Lib. 6.

Que al modo de olas valientes
 Nos anegará vuela pues,
 Y sál, sin dar al traves
 De los elogios siguientes:

Singula complecti cuperem: (1) sea

densior instat

Gestorum series, laudumque sequentibus undis

Obruimur.

(1) Claud. Paneg. Lib. 1.

(1) Virg. Georg. Lib. 6.

SE REFIERE LA PLAUSIBLE OCUPACION

de la Comparsa en la Plaza mayor.

LO dicho hasta aqui demuestra con toda claridad la bella disposicion, con que nuestro Gremio dió al público su Comparsa; y es forzoso yá confesar, que aunque no otra cosa hubiera hecho, que pasearla por las calles en la forma referida, habria desde luego presentado á los ojos, y á los entendimientos de todos un espectáculo sobremanera plausible. Pero el Gremio parece se habia empeñado en llenar completamente todos los senos del deseo. No satisfecho, pues, con haber manifestado su grande, alegórico pensamiento en el orden, y colocacion de la Comparsa, quiso executar una pública, y clara representacion, que fuese vista

de toda la multitud á un tiempo mismo, y diese bebida la idea aun á los mas ignorantes; y esta demostracion memorable es, la que ahora voy á describir.

Llegò en fin á entrar en la Plaza la Comparsa referida; y à costa de indecible trabajo, por la demasiada multitud, dió un airoso, y lucido paseo al rededor de toda ella. Acabado este, se colocó el Carro triunfal, acompañado de los Gefes, y Guardias de Corps, al frente de la Plaza debaxo de las Casas Consistoriales, en cuyos balcones se hallaba el Señor Gobernador de esta Ciudad, asistido de los Señores Diputados de la proclamacion, Síndico, y demas Señores Regidores con otras personas de la mayor autoridad. Habia el Gremio prevenido en medio de la Plaza un suntuoso tablado de bastante elevacion, que constaba de quarenta varas en quadro. Formaronse pues en dos alas los Volantes desde el Carro hasta el pié de las gradas de él, sobre dicho tablado,

á el qual subieron con órden, y gravedad los Españoles antiguos, y se situaron al rededor de las varandas, con que estaba coronado el teatro. Subieron á continuacion los Dioses, y las Diosas, y se repartieron entre los Españoles, de suerte, que, cada Dios con la Diosa, que llevaba á su lado, se colocó entre cada par de los Españoles; haciendose esta intercalacion con brevedad, y sin confusion alguna.

Asi ya dispuestos volvieron todos con prontitud á una señal las caras al Pueblo, y este dió muestras de grande alegría (por tan discreta prevencion; por que estando la Comparsa en aquella altura, y asomada á los corredores, podia yá el concurso entero gozar sin el menor estorbo de los plausibles triunfos, que iban á manifestarse á la vista de todos:

Ergo omnis populus (i) poterit expectare triumphos.

P

Y

Y al registrar la multitud à los principales personajes de toda la Comparsa descubiertos de la suerte dicha en el tablado, es inexplicable la admiracion general, quando observaban yá de una vez los ojos todos los trajes preciosos, y ricos con que se adornaban. Se miraban unos á otros los del innumerable concurso, y se hablaban llenos de alegria, y de asombro congratulandose reciprocamente por estar viendo tales, y tantos vestidos hermo­ seados con tan portentosa pompa y magestad:

*Nunc quoque quos hævitus (1) quan-
tæ miracula pompæ*

Vidimus ?

Pero quando mas arrebatado estaba el Pueblo con la deliciosa vista de tan varia hermosura, se hallò de nuevo sorprendido con extremado placer, por que alhagaba yá á los oídos una música tal, que todos á un mismo tiempo ca-
lla.

(1) Claud. Paneg. Lib. 7.

llaron, y se quedaron atentos con suspension. Comenzaron pues, á escucharse los muchos, y bien templados instrumentos, y entre su agradable sonido se dexaron oír con facilidad las dulces delicadas voces de los dos Niños, que representaban à la Fé, y Fortaleza, los quales siendo dotados de singular gracia por la claridad, extension, gala, y libre juego de sus voces; y habiendo sido con el mayor cuydado instruídos en una composicion agradable, y del mas bello gusto, cantaron con inexplicable melodia las siguientes letras.

Al Rey CARLOS descendiente
De los Monarcas temidos,
Que arrojaron de sus tierras
Al estulto Gentilismo;

Estribillo.

Celebren, aplaudan,
Y obsequien festivos,

Los quatro elementos
 Acordes y unidos:
 La Tierra con Flores,
 El Aire con Silvos,
 El Agua con Hondas,
 Y el Fuego con Brillos.

II.

Al que tiene levantada
 Su espada de agudos filos,
 Para que los falsos Dioses
 No infesten á sus Dominios.

Estribillo.

Celebren aplaudan &c.

III.

Al poderoso Monarca
 De España, Leon invicto,
 Que hoy pisa en la Idolatria
 Al aspid y al bacilisco:

Estribillo.

Celebren aplaudan &c.

IV.

Al que se muestra triunfante
 Hoy en Málaga asistido
 De su Fé, y su Fortaleza;
 Aprisionando Bestiglos.

Estríbillo.

Celebren , aplaudan &c.

Concluidas estas canciones, alegre
 y magestuosamente entonaron, en voz
 bien alta y perceptible, las palabras
 siguientes:

VIVA NUESTRO REY Y SEÑOR

DON CARLOS IV.

Y al punto . . . ¡ó que demostración tan bella, y tan bien executada! Quisiera tener voces suficientes con que explicarla dignamente. Al punto, digo, que por la boca de la Fé se

pro-

pronunciaron estas palabras: *VIVA EL REY CARLOS CUARTO*, los Españoles antiguos, como Soldados animosos, sacaron de las bainas sus espadas bibrándolas con destreza; y dirigiendo cada qual la punta de su espada contra la falsa deydad, que tenía inmediata, cayeron improvisamente rendidos, y se postraron en tierra todos los mentidos Dioses; quedaronse estos en la mas propia, y mejor postura de rendimiento, quando los esforzados Españoles se manifestaron con la mas arrogante demostracion de gloriosos vencedores. Entonces, con la espada en la mano, y á la vista de la Cruz de ella, hicieron cordial y animosamente público juramento de defender la Fé de Jesu-Christo, y la suprema autoridad de su Monarca Soberano, hasta derramar la última gota de la sangre, que corre por sus venas.

Vióse allí con tan viva representacion el triunfo glorioso de los Reyes de España conseguido contra las necias deydades del Gentilismo: y aqui fue donde la espectacion de todos se

llenò completamente. Hé dicho poco. Aquí fue donde rebozó en el concurso la mezcla de varios, y encendidos afectos; porque la alegría, la veneracion, el zelo de la Religion Santa, todo inundò los corazones en tanto grado, que, avivandose la Fé en los circunstantes, diò en dulces aguas las mas sensibles señales de su encendido fuego; pues no pudiendo yá reprimirse ni aun los mas duros, rompieron los diques que contenian aquel irresistible torrente, y derramaban, llenos de religioso júbilo, copiosas, y tiernas lágrimas. Con ellas se hallaban detenidos para levantar la voz, pero venciendo este obstáculo con el amor, que lo vence todo, comenzaron á corresponder á la voz de la Fé, y á repetir con esfuerzo: *VIVA EL REY*: mas no solo no impedian las lagrimas esta pronunciacion cordial, y obsequiosa, sino que le daba mas vigor; y lexos de toda disonancia repetia el Pueblo las voces una y muchas veces, resonando siempre el *VIVA EL REY* con mayor dul-

dulzura:

Hæc resonis (1) iterabat vocibus.

Cesaron los vivos; por que llamaban la atención del concurso los Bailarines, que habian yá subido al medio del tablado; y quedando los Españoles, y Dioses en la demostracion dicha, rompió la máscara su baile; pero este, para que se completase la fortuna, que habia tenido el Gremio en todos sus actos, fue tan singular, tan fino, y delicioso, que como protexta la desinteresada voz comun, no se ha visto otro que tanto llene las medidas del deseo. Las varias mudanzas, el puntualísimo arreglo, y la extremada agilidad, todo inundaba cada vez mas y mas de placer á los circunstantes. Entre otras bien dispuestas figuras fue muy digna de celebracion una rara, que habian prevenido, en la que con singular gracia demostraban, siguiendo exactamente el compas, los principales movimientos, que

son

(1) Ovid. 5. Met.

son característicos de los cordoneros en el vario ejercicio de su arte. Agradó imponderablemente á todos la invencion gustosa, y simbólica de las campanillas, que llevaban los Bailarines, como ya se dijo; tocaronlas con la mas dulce, y deleitable consonancia, y fue mucho no se equivocaran en sus movimientos por la griteria grande, y repetidas palmadas del concurso. No se dexò de reflexionar al mismo tiempo la oportuna indicacion de aquel sonido; pues se significó con él, el que dán las campanas, que nuestra Madre la Santa Iglesia usa, para combocar á los fieles al culto divino; y en esto mismo se expresaba el tormento y pavor, que imprimian aquellas campanillas en las venidas deidades. En fin no hubo en todo el baile, que fue largo, cosa que no aumentase imponderablemente la general alegria.

Acabóse entre imponderables Vivas, y palmadas de todos el baile, y acabóse igualmente la demostracion plausi-

ble, que mientras durò este, continuaron los Españoles, y los Dioses; pero no acabaré yo esta pintura sin decir antes:



Que espectáculo es este

Que aqui se nos presenta?

Quien ha visto tan grande,

Ni tan hermosa scena?

A todos los teatros

Este es, el que supera;

Aun á los mas plausibles,

Que la fama nos cuenta:

Aqui vemos rendida

Por la Fé y Fortaleza

De las falsas deidades

La exêcrable caterba:

Aqui vemos un mapa,

Que este triunfo demuestra;

Pero con tal pintura

Que á todos embeleza,

Ved á los Españoles,

Mirad con que destreza,
 Con que valor, y brio
 Las espadas manejan:
 No bien han escuchado
 Las voces placenteras,
 Que pronuncia la Fè,
 Y ya su zelo muestran.
VIVA DON CARLOS QUARTO
 Aquella voz expresa:
 Y ved, que al punto vibran
 Sus espadas sangrientas:
 Ved, como las dirigen
 A las deidades necias,
 Y ved, como las postran,
 Sin que haya resistencia:
 Sus cervicés doblaron,
 Ya, y cayeron en tierra,
 Y ya sus tiranías
 No dominan, ni reinan:
 Ya no se les dá incienso
 En las Aras perversas:
 Ya en fin cobró la vista
 ! Don España media y ciega!
 Feliz, ! Feliz España,
 Feliz, mil veces seas;

Pues que ya te ves libre
 De tan densas tinieblas:
 Ya ves, que tus Monarcas
 Esas sombras destierran,
 Y hacen, que la Luz Santa
 A iluminarte venga.
 Esta es la gran victoria,
 Que aqui te representa
 Ese respectable Gremio
 Con propiedad tan bella.
 Mira esos Españoles,
 Que animosos se alientan,
 A dar de su Fé ardiente
 Las mas illustres pruebas:
 Ellos juran constantes
 Dar pronto, en defensa
 De la Fé y de su Rey,
 La sangre de sus venas.
 Tu, Pueblo, que esto miras,
 Razon es te enternescas,
 Y que de tu Fé viva
 Las lágrimas den señas:
 ¡ O triunfo el mas glorioso!
 ¡ O execucion discreta!
 ¡ O . . . mas deten discurso,

Deten ya tu carrera,
Confiesa, que este asunto
Ha excedido tus fuerzas,

Y di solo en elogio

De tan plausible idea:

¿Que objeto es este noble,

Que aqui se nos presenta?

¿Quien há visto tan grande,

Ni tan hermosa Scena?

... con el mismo orden, que
... la misma Significacion de
... y estacion señalada: repitieron
... en el estendido año del
... y allí llegó
... el tiempo de iluminar la
... para vencer las negras
... que ya se acordaba. Los
... que iban en el
... y honrar
... (que no quiso ocupar
... en este ministerio)
... según la instruc-
... los achones referidos
... los diez mil-
... echando los bastones que

REFIERESE LO OCURRIDO HAS-
 ta la terminacion de la
Comparsa.

Salieron de la Plaza, formandose de nuevo con el mismo orden, que habian traído hasta ella. Siguiéron la carrera, y estacion señalada: repitieron sus bailes en el estendido atrio del Real Convento de Santa Clara; y allí llegó el tiempo de iluminar la Comparsa, para vencer las negras sombras de la noche, que ya se acercaba. Los quatro negros, que iban en el Carromato alquilados por el discreto, y honrador Gremio, (que no quiso ocupar ni aun á sus Aprendices en este ministerio) repartieron puntuales, segun la instruccion que tenian, los achones referidos ya, á todos los Volantes. Los diez últimos de estos, soltando los bastones que

llevaban en las manos, y recibiendo de los quatro negros cada uno un blandon, se colocaron al rededor del Carro; sin embargo de que este iba iluminado con las seis hachas, que diximos, ardian delante del Real Retrato, y con las demas luces que llevaba el Victor; y añadieron ademas de todo esto veinte luces á proporcion repartidas en el mismo Carro. Se hermoseó este, con tal disposicion, en tanta manera, que no solo no impidió la noche, que se registrara hasta la menor parte de él, sino que aun estaba mas vistoso, que lo estuvo con la luz del Sol. Los veinte y quatro Volantes se situaron con blandones al frente, y centro de los Españoles antiguos: los doce restantes se colocaron en la forma dicha entre los Dioses: y los dos que iban al lado de la fama, se quedaron en el mismo lugar con blandones para iluminarla. No contentos con lo dicho añadieron mucho numero de hachas de viento, para dar luz al demas resto de Guardias, Tropa

de Infantería, Caballería, Música, y Bailarines. Asi consiguieron, que la Comparsa toda tubiese una completísima iluminación, y diese con ella un superior gozo à todo el Pueblo.

Fuera no acabar si me detubiera en referir por menudo, ya las varias paradas, que hizo la Comparsa, para repetir los bailes, y ya los incesantes, y cada vez mayores aplausos, que le daba el concurso, que no se cansaba, antes bien graduaba mas, á cada instante, el placer que tenia en ocupar la vista y el oído con tan atractivos objetos. En las casas principales, en las de las Comunidades Religiosas situadas en toda la carrera, se hicieron las mayores demostraciones de eelebridad. Baste decir, que el Ilustrísimo Señor Arzobispo, Obispo de esta Ciudad tubo la dignacion de ver desde un balcon de su Palacio la Comparsa, al pasar esta por delante de el; y habiendose allí repetido los bailes, y canciones á la presencia de tan amable, y digno Pastor, dió

este su paternal bendicion con señales muy expresivas de júbilo.

Volvió el Gremio con la misma decoracion á la Plaza; y habiendose iluminado con copiosas luces el tablado, subieron á él los Bailarines, y dieron de nuevo el baile con tanta gracia y agilidad, que quisiera la múltitud permaneciese toda la noche aquel lisongero regocijo. A la verdad, es muy digno de notarse, que fuera tal el acierto del baile en toda aquella tarde, y noche, que no hubo, en tantas veces como se repitió, la menor desigualdad, equibocacion, ni yerro, y sin embargo de constar de muy varios, y muy nuevos movimientos. No es tan facil se logre el lleno feliz que tubo aquella danza; y me es preciso despues de este elogio, dar á los que bailaron entonces con tal fortuna, el siguiente verdadero desengaño:

Esa danza que aora haceis,
 ¡O famosos Bailarines!

Acaso en otros festines

Vosotros repetireis:

Con ellos divertireis,

Dando placer por demás,

Seguireis recto el compás,

Bailareis bien, no lo niego:

Pero afirmo desde luego

Que tan bien no lo hareis más.

Acabado el baile, se repitieron varias tocatas, y conciertos dulces: cantaron los Niños las mismas letras con igual gracia que la vez primera; y concluida la cancion, dos de los Gefes Españoles tomaron con respeto el Victor, y embrazados con él, se encaminaron á las Casas Capitulares: á estos iban acompañando con orden doce Españoles con las espadas desnudas, capitaneados por otro de los Gefes, è iluminados con diez y seis Volantes. Asi subieron al balcon principal, en donde á pre-
 ven-

vencion habian ya dispuesto una cortina de excelente damasco rosado para colocar en ella el expresado Victor con la competente decencia. Colocado ya, lo iluminaron con seis blandones, que con la misma prevencion tenian, y conservaban para este efecto en sus respectivos hacheros, los que eran sobre dorados y primorosos. Hizose esta plausible ceremonia con tanta gravedad, que infundia respeto en todos los circunstantes, y tomaban dechado de la gran veneracion con que se debe tributar qualquier obsequio al Soberano. Despues de lo dicho repitieron los Niños: **VIVA EL REY** por tres veces, y el gozoso pueblo correspondió innumerables, causandose recíprocamente con estas voces un sumo júbilo. Acabada esta digna y célebre ceremonia, se volvió de nuevo á formar la Comparsa, para encaminarse á el Real Convento de RR. PP. Minimos, cuyo Título es Nuestra Señora de la Victoria. Despues en fin de pasear las prin-

cipales calles con la misma uniformidad, y llebandose la Comparsa consigo á todo el innumerable pueblo, llegó á la puerta del Atrio del sobre dicho Real Convento. El Carró por su mucha elevacion no pudo entrarse por la referida puerta, y entonces dos de los Gefes vestidos á la Española comandados por otro, y haciendo los devidos acatamientos, tomaron con reverencia el Retrato de S. Miguel que llevaba delante á la Fé, y Fortaleza, y á sus lados al Esentó, y Caballerizo con el demas acompañamiento de Guardias de Corps. Siguiéron con este órden por todo el grande Atrio, hasta llegar á la puerta de la Iglesia.

Aquí se vió el Gremio con el mas digno lucimiento, logrando tener en su Comparsa una terminacion felisísima, y plausible; por que aquella Venerable Comunidad le dió la mayor decoracion, saliendo al recibimiento hasta la puerta, toda formada, y présidida del Rmo. P. Corrector. Interpolaronse los Religiosos

con la Comparsa, y entrando todos en la Iglesia, se suspendieron de nuevo los ojos con la hermosa iluminación de todos los Altares de ella, y con la manifestación de la portentosa Imagen de Nuestra Señora de la Victoria Patrona de esta Ciudad, y los dulce embeleso de todos sus habitantes. Oíanse al mismo tiempo las alegres voces del órgano, que acompañadas con las de los instrumentos que llevaba la Comparsa, y con las cánciones de los Niños, daban un imponderable, y devoto regocijo. Entre tales aparatos fue conducida la Comparsa por la Comunidad hasta el Altar mayor, en donde todos arrodillados adoraron á la Soberana Virgen dirigiendo sus preces por la salud, y prosperidad del Monarca con religiosos, y humildes corazones.

Después se encaminaron con el mismo orden á la Capilla de Señor San Antonio Abad, Titular del Gremio, y especialísimo objeto de su devoción. En ella tenían ya dispuesta una muy decen-

te repisa, coronada de un suntuoso docel, baxo del qual colocaron, con la veneracion debida á la Magestad, el Real Retrato, y al frente del Soneto que iba á los pies de él en el Carro. Hecha ya esta dedicacion por el Gremio, no es lo decible del gozo que recibió, al ver tenia ya un monumento eterno de sus obsequios al Soberano, en el que se manifestaba quanto era el interés con que aplaudia sus glorias. Llenos pues todos de extraordinario júbilo, salieron á la puerta de la Iglesia; y era tal el concurso, que lexos se parecia sembla á concluir, parecia mas bien que entonces se iba á dar principio á la funcion; y allí entre repetidos alegres vivas, y acompañados con varias fuertes descargas de morteretes, se concluyo aquella funcion grande; contando se ya mas de las dos de la mañana.

Este fue el termino feliz de nuestra memorable comparsa, en la qual no se notò el menor desorden, dislocacion, ni deformidad por todo el dilatado es-

pacio de nueve horas, que estubo á la vista de tan imponderable número de espectadores: efecto sin duda de la grande, y singular union con que se distingue, y caracteriza este pundoñoso Gremio: efecto igualmente de haber sido los que componian la Comparsa individuos del Gremio mismo, entre cuyos Maestros, Oficiales, y Aprendices se hizo una distribucion la mas discreta, y oportuna para el fin de la representacion: y efecto, por último, de haber procurado los Directores de la funcion escoger, por una parte, los cuerpos mas airosos, gallardos, y uniformes; y examinar, por otra, la índole, constumbres, y modesto exterior de cada qual de las personas escogidas, para no temer de ninguna, que se hiciese notable á la vista del Pueblo aun en la menos libre palabra, ni ligera mirada.

De este modo consiguieron nuestros solícitos Artesanos dar al público una funcion célebre, á la verdad, sobre todo encarecimiento; la qual fue sin duda

alguna mercedora de los universales aplausos, que se le tributaron en su execucion, y es todavia, y será en la posteridad digna de no ser sepultada en el abismo del olvido.

